

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ASIMILACION VITAL.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Simón.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Apoplejía aparente. Rápida curación.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Breve reseña de la epidemia cólera que actualmente aflige á la ciudad de Montilla; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento racional de la fiebre tifoidea.—Neuralgias; vale-
rianato de amoniaco.—Terapéutica de la sífilis, complicada con otras afecciones.—Angina tonsilar aguda. Tratamiento abortivo por la cauterización con el nitrato de plata sólido.—Efectos terapéuticos del cornezuelo de centeno y de la digital contra las hemorragias.—Tratamiento de las afecciones diftericas.—OBSTETRICIA. Del diagnóstico de la preñez doble por medio de la auscultación y el tacto sirviéndose de contrapunto.—OFTALMOLOGIA. Amaurosis producida por una conmoción.—ASUNTOS PROFESIONALES. Sigilo médico. Vejeciones causadas por guardarle.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaria general.—VARIETADES. Nuevo proyecto de Alianza.—Sobre el estudio privado de la cirugía.—Apertura de las Cámaras belgas.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de octubre.—VIAGE CIENTIFICO. Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el doctor D. Pedro Gonzalez Velasco, sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 23 de Noviembre de 1856.

ASIMILACION VITAL.

Todo el mundo sabe que una de las principales, sino la principal función de la vida de los vegetales y de los animales, es la asimilación orgánica: ni unos ni otros podrían subsistir un momento si no asimilasen á su propia sustancia alguna parte de ese mundo exterior, que obrando en conjunto, acaba por asimilarlos, esto es, por destruirlos en cuanto seres organizados, pasada la época de su duración normal. Pero esta inmensa función, que ha sido objeto de prolijas é importantísimas investigaciones en todos sus pormenores, puede también, y no sin provecho, considerarse de un modo general, y á este objeto vamos á dedicar un breve instante.

La asimilación orgánica, tal como se describe en las obras de fisiología, es solo un caso particular de la asimilación en general: es la asimilación al tipo de cada órgano, de elementos que le son extraños. Pero además de esto todas las funciones del organismo conspiran á un solo fin, la asimilación del individuo á un tipo ideal, la realización indefinida de la idea de la vida, y á esta última asimilación genérica damos el nombre de asimilación vital. En este sentido la actividad vital en su conjunto, contrapuesta á la inorgánica, es solo una vasta asimilación á beneficio de la cual se sostiene la primera, dando unidad á los elementos que le presta la segunda.

La asimilación vital comprende dos partes, que podemos llamar asimilación material y asimilación dinámica: la primera es relativa á las dimensiones, á la cantidad de los cuerpos asimilados, en una palabra, á la estension; la segunda á las propiedades de estos cuerpos ó sea á su acción. Hasta ahora, aun parcialmente, solo se han estudiado unidas *sin distinguirlas*; pero nosotros creemos que se las debe estudiar unidas *distinguiéndolas*, y además *separadas*, á lo menos por lo tocante á una de ellas.

Los seres organizados poseen un espacio y una actividad dadas, pero no permanentes, sino en estado constante de transición. Para hablar todavía con mas exactitud, es preciso decir que la transición es el carácter sobresaliente en estos seres, en términos que los no organizados,

aunque tampoco permanentes de un modo absoluto, puesto que nada absoluto se dá en el terreno de la experiencia, lo son relativamente á los seres vivos, que ofrecen con mas especialidad la forma transitoria. En esta transición la vida abandona materia activa y se apropia y asimila continuamente otra materia activa, en la cual antes y después de ser apropiada, pueden distinguirse, sin separarse, los fenómenos relativos á la estension y los que pertenecen á la actividad. La materia no puede ser asimilada sin su actividad inherente, pero si la actividad sin la materia, en este sentido: que del simple conflicto de los seres organizados con los inorgánicos resultan modificaciones favorables ó adversas á la actividad de los primeros.

La asimilación que llamaremos integral, por comprender la estension y la actividad, se revela por el crecimiento y conservación de los seres vivos: cuerpos inorgánicos de diversas especies y otros dotados de un principio de organización como elementos inmediatos de los diversos organismos, son asimilados en proporción distinta por los vegetales y los animales: los primeros se apropian mas principios del reino mineral que los segundos; estos mas elementos inmediatos que aquellos. Pero unos y otros convierten en su propia sustancia, en órganos dotados de propiedades especiales, cuerpos heterogéneos, cuyas tendencias inorgánicas aprovechan en beneficio de la organización.

Ahora bien, esta asimilación tiene sus límites normales, asignados por la observación, que constituyen el tipo fisiológico de cada especie. El exceso anormal de semejante actividad, esencialmente sana y provechosa, puede dar por resultado individuos sobresalientes, organizaciones privilegiadas, formas atléticas, funciones enérgicas, alto grado de resistencia vital y mayor duración de la vida. Este no será un temperamento, sino un estado de superior perfección, desgraciadamente mas ideal que positivo. Por el contrario, el defecto de asimilación integral ó el desequilibrio de sus dos aspectos, material y dinámico, se revela por fenómenos, que si no son morbosos, constituyen á lo menos predisposiciones y dan lugar á *temperamentos* particulares.

Si la asimilación es insuficiente, ya por falta de energía asimiladora, ya por escasez de elementos asimilables, el individuo, planta ó animal, desciende en dimensiones, en el vigor de sus actos y en la duración de su existencia, por debajo del tipo común á su especie. Raquítico y marchito recorre á prisa las diferentes fases de su vida, no alcanza la corpulencia y brio propios de la juventud, y una vejez anticipada viene á terminar sus días, sin permitirle reproducirse, ó cuando mucho dando lugar á una generación aun mas caduca y enfermiza. Así las plantas arrancadas de su suelo natal y transportadas á climas donde no encuentran la materia asimilable adaptada á su actividad, apenas parecen sombra de sí mismas; así también cuando por circunstancias individuales les falta la energía vital, no pueden aprovechar esas mismas condiciones beneficiosas que sostienen el tipo normal de su especie; y así, por último, los animales y el hombre degeneran y se extinguen, cuando se encuentran en circunstancias análogas relativamente á su organización.

Hé aquí, pues, una propiedad fundamental de los seres vivos, cuyo aumento propende indefinidamente á realizar en mayor escala el

ideal de la vida, produciendo prácticamente los seres mas perfectos en cada género, y cuyo decremento propende por el contrario á limitar el campo de la existencia, produciendo seres cada vez mas imperfectos, y luego deformes y abortivos, hasta llegar á la esterilidad mas completa. Obsérvese esto, como hemos dicho, ya en las condiciones normales del círculo exterior á cada sugeto por anormalidad del sugeto mismo, ya en sugetos normales por anormalidad de las condiciones exteriores.

Vengamos ahora al desequilibrio de los dos aspectos, material y dinámico, de la asimilación. Puede un individuo asimilar demasiada materia, adquirir corpulencia y sobresalir por sus dimensiones; mas si no dinamiza en igual y exacta proporción estos nuevos elementos, obtendrá solo un vicio, que lejos de elevarle á los grados superiores de su especie de vida, propenderá á su desorganización: sus funciones serán torpes y lentas, su resistencia á los agentes inorgánicos menor que lo acostumbrado; su actividad específica se hallará deprimida, y la duración de su existencia estará menos asegurada. Ved una planta regada con exceso ó colocada en un terreno demasiado abundante en principios nutritivos; ved á un animal sobrecargado de alimento, medio asimilado en las vías digestivas y circulatorias; si la asimilación no va mas lejos, y la naturaleza ó el arte no eliminan lo que sobra de estos elementos imperfectos, la actividad vital, abrumada y desequilibrada, se sostiene trabajosamente contra los enemigos que la combaten, y á poco que se sostenga este estado de cosas, corre presurosa á su perdición.

En este caso, las propiedades inorgánicas, que con otras especiales forman los seres organizados en una síntesis indivisible, predominan, se hacen mas notables que lo que corresponde al tipo normal: peso, volumen, coloración, calor y hasta movimientos mecánicos, con otras condiciones físicas ó químicas ó de textura orgánica, se exageran á costa del libre y normal ejercicio de las funciones vitales, sobre todo de las mas importantes, y que sirven para caracterizar al individuo. En la planta cesa la reproducción, y una frondosidad engañosa oculta los gérmenes de destrucción, que impiden al vegetal resistir cual debiera las inclemencias exteriores; en el hombre se embota la inteligencia, se disminuye la agilidad del sistema locomotor, y se dificulta el libre desenvolvimiento de las demás acciones propias de su organismo. Para completar este cuadro, las tendencias de semejante estado son demasiado inorgánicas, es decir, que predisponen mas ó menos á una muerte prematura. A este fin llegan los seres, empezando el hombre por acercarse al grado del animal, el animal al de la planta, y esta al del mineral.

Entre las condiciones físicas ó químicas, unas ofrecen con especialidad el tipo de la fuerza, otras el de la inercia, no porque constituyan en realidad la inercia ó la fuerza absolutas, sino solo por comparación ó relativamente. Pues bien, cuando las condiciones físicas que sobresalen por ejemplo en el hombre representan la fuerza, resulta un estado bastante común, que ha solido distinguirse con el nombre de temperamento sanguíneo; y cuando por el contrario representan la inercia, tenemos sin duda lo que se ha designado con la denominación de temperamento linfático.

Los temperamentos sanguíneo y linfático, que pueden ser mas ó menos generales ó localizados, están unas veces sostenidos por las cualidades originarias de los individuos, y otras por los modificadores higiénicos que los rodean. No hay necesidad de advertir cuánto conviene distinguir en la práctica estos dos casos.

Hay tambien circunstancias en que sin ser excesiva ni deficiente la asimilacion material, desciende la dinámica del tipo de la especie, verificándose las funciones con cierta anormalidad, que en último resultado perjudica á los fines y abrevia la duracion de la vida. Esto constituye en el hombre el temperamento nervioso, ó sea esa mezcla nociva de aberraciones sensoriales y motrices, que atormentan al organismo, cuando su fuerza originaria no alcanza á absorber en el tipo de la vida las acciones normales que influyen en él, ó cuando se verifica el mismo fenómeno, porque estas acciones se hacen extraordinarias.

Aquí ocurre naturalmente detenerse un momento en la asimilacion dinámica pura, que como dijimos al principio, efectúan los seres organizados. ¿Quién duda que estos no viven solo de los cuerpos que los alimentan, sino de las impresiones que reciben y de las diversas fuerzas que actúan sobre ellos? Y sin embargo, obsérvese bien, estas fuerzas se hallan lejos de ser vida, antes al contrario, propenden á destruirla, como lo verifican en el caso de acumularse con exceso: para convertirse en vida necesitan ser asimiladas, ser absorbidas por esta. El calor, el frío, la luz, la electricidad, los movimientos físicos, desde los cuerpos contundentes hasta las causas morales, todas estas influencias puramente dinámicas, prestan á la actividad vital, cuando logra asimilarlas, mucha parte del pábulo que la sostiene. Hé aquí una nueva especie de asimilacion, que nada tiene que ver con la de los alimentos y bebidas, que no alcanza á la parte material, á la estension de los modificadores á cuya costa se ejerce, y que á pesar de todo no es menos real y positiva.

Apresurémonos, sin embargo, á hacer una aclaracion, para los que pudieran ver en esta asimilacion de la actividad un desprendimiento, una traslacion de la actividad misma, que supondria en esta una existencia propia, en sí, de que carece, debiendo reducirse á la categoria de fenómeno. La asimilacion de la fuerza aislada es aparente, como la comunicacion del movimiento físico de un cuerpo á otro. La actividad del ser organizado y la del agente exterior, son las causas fenomenales de la nueva actividad que sigue á su conflicto; pero esto no prueba que pase nada realmente de un cuerpo á otro, acerca de lo cual no podemos tener conocimiento alguno, puesto que nos hallamos forzosamente obligados á ignorar todo lo que es en sí, y á saber solo relaciones de las cosas.

Tómese, pues, la palabra asimilacion en general, y sobre todo la asimilacion dinámica, en el sentido filosófico que le corresponde, como la expresion de un hecho, como una ley de la sucesion de fenómenos determinados, que nada prejuzga acerca de las esencias desconocidas ó de las sustancias de los fenómenos. No somos materialistas, ni idealistas, ni panteistas: somos solamente, respecto de este punto, naturalistas y médicos, que estudiamos los hechos, sometiendo á las condiciones necesarias del entendimiento.

Es, pues, un hecho que en determinadas circunstancias se ostenta y crece la actividad vital en presencia de otras actividades diferentes de ella, pero con las cuales, sin embargo, coincide y se identifica para producir un fin único: el orden normal de la vida; y á este hecho llamamos asimilacion dinámica, porque le consideramos especialmente de un modo relativo al dinamismo vital que forma el objeto de nuestros estudios; y en efecto, relativamente á este dinamismo, el resultado del hecho es una asimilacion, conservacion y aumento de los fenómenos vitales bajo la presion de fuerzas, que obran

do sobre cuerpos inertes, hubieran producido efectos físicos.

Se preguntará tal vez, qué beneficio se obtiene de la consignacion de estos hechos, y de qué manera pueden ser útiles á la ciencia, y sobre todo al objeto final de la medicina, la curacion de las enfermedades. A esto contestaremos, que la ciencia se forma reduciendo los hechos á otros mas generales, y que bajo este aspecto es útil siempre generalizar, ya para satisfaccion del entendimiento, ya para obtener la posible exactitud, evitando perjudiciales estravios en el ejercicio de esta facultad inherente á nuestra razon.

En cuanto al provecho práctico de tales consideraciones, no es tampoco dudoso. Quien tiene presente la autocracia de la actividad vital, se habitúa á observarla escrupulosamente, á consultarla á menudo, á respetarla siempre; y conociendo el verdadero limite de las influencias exteriores, materiales y dinámicas, procedemos con mas seguridad en la práctica, evitamos impertinentes ilusiones, y tenemos mucho adelantado para dar su correspondiente valor á cada uno de los hechos que vamos observando. Las nociones generales solo son aplicables en general; pero esto ya es algo, bien porque nos impide adoptar otras nociones generales erróneas, bien porque constituye un punto de partida, una base segura donde fundamentar la esperiencia.

Veamos, pues, cómo se aplican los principios indicados en este artículo á la patología y á la terapéutica.

El fondo de una enfermedad, cualesquiera sean las circunstancias que la distinguen, será siempre una funcion imperfecta, que se sustituye á las normales y que induce en las condiciones de la existencia mayor número de probabilidades de una destruccion prematura; esto es, una asimilacion integral, ó solo material ó dinámica, inferior al tipo de la especie. ¿Puede la vida pecar por exceso, como han admitido tantos sistemáticos? Nada mas opuesto á razon: el principio de vida no puede hacerse por sí mismo no vida, y es contradictorio suponer que su exceso se convierta en falta. Lo que se ha llamado aumento morboso de vida, es solo un aumento de las propiedades menos vitales del organismo, de las físicas y químicas, y de algunas de las funciones menos complicadas, á costa de las funciones mas nobles, y sobre todo del orden, armonia y finalidad del conjunto. Es una ventaja alcanzada por las fuerzas destructoras sobre las conservadoras; un defecto de la asimilacion vital, y un aumento de la inorgánica, que se alejan igualmente, aunque en opuestos sentidos, del tipo comun que constituye la vida.

Defecto de asimilacion vital es sinónimo de enfermedad; pero no un sinónimo redundante ó inútil, porque tiene la ventaja de presentar mas analizada la idea sintética de estado morboso, conservando integra toda la esfera de su comprension: es una frase que explica mas, porque recuerda la actividad espontánea de la vida y algunas de sus principales subdivisiones, y por otra parte no limita en ningun sentido el campo de la esperiencia, ni propende á inclinar el ánimo en beneficio de ideas sistemáticamente exclusivas.

En cuanto á la terapéutica, si bien se examina, todas las indicaciones se reducen á quitar al organismo elementos inasimilables y añadirle los asimilables; á evitar las acciones inorgánicas y á favorecer las orgánicas. A esto se reducen las medicaciones admitidas en todas las escuelas. La medicacion analítica añade ó quita analíticamente, esto es, con relacion, no al conjunto, sino á una parte del cuadro morboso. La sintética se encamina á la enfermedad en general, y puede ser espectante ó activa. La espectante, que se halla lejos de serlo absolutamente, consiste en separar ó añadir solo elementos higiénicos, pero siempre con la mira de favorecer las tendencias vitales, permitiéndolas asimilarse las inorgánicas. La medicacion activa se subdivide en imitadora y antipática: la primera interviene para que la funcion patológica siga su curso, pero con ciertas circuns-

tancias que la esperiencia ha enseñado ser conducentes á la asimilacion final de lo morboso por lo sano. Ultimamente, la medicacion anti-pática ofrece al organismo agentes que le permiten vencer específicamente el mal, ó en vista de las fatales tendencias del padecimiento, se propone sustituirle por otro que prometa mejores resultados, apelando siempre al universal recurso de añadir ó quitar elementos á la asimilacion vital.

Esta breve reseña indica, en nuestro concepto, el camino que se puede seguir para utilizar el estudio genérico de la asimilacion en sus distintas formas, integral, material y dinámica, en patología y terapéutica. Volveremos mas adelante á ocuparnos de este asunto.

NIETO.

Descripcion de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SIÑIGO.

Continuacion. — (Véase el número anterior.)

Marinero ordinario Luis Alcon, natural de Sevilla, de 54 años de edad, estado casado, ejercicio pescador, temperamento sanguíneo, constitucion activa, é hijo de padres sanos, dice padeció cuando niño algunas enfermedades leves, y entre ellas una fiebre intermitente de tipo terciario que le duró algunos meses, no habiendo posteriormente sufrido ninguna alteracion su salud, tanto en la Peninsula como en los tres meses que lleva de haber llegado á la Isla de Cuba. Habiendo pasado el día de ayer algo molesto, se me presenta hoy en el estado que sigue.

Día 1.º Amargor y pastosidad en la boca, lengua algo seca y poca sed, nada de náuseas y ningun dolor en el vientre; pulso con alguna frecuencia y pequeño, piel caliente, poca cefalalgia, sin dolores en las extremidades. Se le dió seis onzas de pocion oleosa, enemas purgantes, y por la tarde sinapismos y diaforéticos: hizo algunas deposiciones, sudó mucho, se mejoró y la noche fué buena.

Día 2.º Se encontraba bien, sin ningun dolor; el pulso natural, y solo tenia alguna sed, leve amargor de boca, y la lengua ancha y crapulosa. Refrigerante, enemas y cataplasmas emolientes y sinapismos. El día lo pasó bien y por la tarde sudó copiosamente, y tanto que se levantó para buscar su ropa y se vistió de camisa y pantalón limpio, suprimiéndose desde luego el sudor. La noche ha sido inquieta y muy agitada.

Día 3.º Mucha sed, lengua húmeda con crápula, ancha y fria, ningun dolor en el vientre, ni defecaciones; pulso frecuente, pequeño y débil, piel fria, ninguna cefalalgia ni dolores en el cuerpo: aparicion de la ictericia en la cara. Se le aplicaron cuatro vejigatorios en las extremidades inferiores y sinapismos, secundados con los demas medios; pero tan luego como se presentaba la diaforesis se destapaba, porque se fatigaba. Por la noche se levantó descalzo y se acostó sobre la cubierta del sollado y próximo á la escotilla, pero al poco tiempo se le obligó á acostarse en su cama: la noche ha sido muy inquieta.

Día 4.º Ictericia, ojos inyectados, brillantes y prominentes; lengua oscura por el centro, ancha, húmeda y fria, sed intensa, ningun dolor en el vientre, pulso excesivamente pequeño, débil y con poca frecuencia, piel fria, delirio tranquilo, ansiedad y agitacion estremadas; supresion de orina. El mismo régimen. No se pudo conseguir el que permaneciese quieto. Todo este día lo pasó mal y por la noche se aumentó el delirio: la sed era intensa; todos los demas síntomas persistian en igual estado y sobre todo la agitacion, pues no se podia mantener acostado, y continuamente estaba mudando de sitio y posicion.

Día 5.º Cara hipocrática, ictericia general, lengua y sed en el mismo estado, pulso imperceptible, piel fria como el mármol, delirio tranquilo, gran agitacion, los ojos rojos y parecían querer salir de sus órbitas; desde medio día el delirio se hizo furioso: no cesaba de moverse un instante; la respiracion anhelosa; sucesivamente maltrataba á los que estaban inmediatos golpeándolos y mordiéndolos: se presentaron convulsiones: á las once de la noche se hizo estertorosa la respiracion y á las doce y media falleció. Al medio día se le empezó á dar algunas cucharadas de una pocion opiada, y por la noche se le propinó una enema almizelada, la que calmó el delirio furioso y las convulsiones.

Grumete Juan José Corral, natural de Sta. Maria de Vals, á 2 leguas del Ferrol, de 24 años, soltero, temperamento linfático, constitucion pasiva, hijo de padres sanos y bien constituidos, y de ejercicio labrador, hasta que fué llamado al servicio; dice no haber padecido ninguna enfermedad, y llegó de la Peninsula en el mes de julio, no encontrándose alterada su salud hasta el día 4 de este mes, en cuyo día desde la madrugada empezó á sentir fuertes dolores en el vientre, acompañados de diarrea, cefalalgia y dolores contusivos en todo el cuerpo: no obstante, continuó prestando servicio, y comiendo aunque algunos días con repugnancia, durmiendo

sobre cubierta y sin cuidarse de no mojarse tanto en la playa en las faenas del servicio, como en las turbonadas, resultando de ello que su dolencia se agravaba sin que se cuidase de buscar su alivio, hasta hoy 8 de setiembre en que le era imposible permanecer de pie, habiendo tenido toda la noche vómitos continuos, mucha sed que el abuso del agua no mitigaba, repeliéndola por vómitos tan luego como la bebía, acompañado todo de dolores intensos en el vientre. Viéndose en este estado recurrió á los auxilios del arte, y procediendo á su exámen lo observé en el siguiente estado.

Día 1.º. Demacración, fuertes dolores de vientre, que la presión hacia mas intensos en el epigastrio y region umbilical, sed intensa, sabor amargo, anorexia, lengua seca, cubierta de una crápula amarillenta y dura, dientes oscuros; vómitos á la mas leve ingestión de bebida fria, y sin embargo deseo vehemente de ella, y sobre todo fria; sensación de calor fuerte en el pecho y vientre; abdomen tenso; borborismos, deposiciones frecuentes acompañadas de dolores mas intensos en el vientre, pulso pequeño, frecuente é imperceptible, respiración anhelosa, piel seca y fria á pesar del calor intenso que sentía, cefalalgia frontal, dolores contusivos en los lomos y estremidades, ojos inyectados y rodeados de un círculo livido. Prescripción: pocion purgante, enemas de la misma naturaleza, cataplasmas emolientes al vientre, sinapismos, vejigatorios á las estremidades inferiores, y cocimiento de cebada por bebida. Los vómitos disminuyeron de intensidad é hizo algunas deposiciones. Se le dieron los diaforéticos, pero el estado de desesperación en que se encontraba por verse enfermo hizo inútiles todos los esfuerzos para que se verificase la acción de los medicamentos, pues continuamente se destapaba y estaba en un continuo movimiento, sin que se pudiese achacar mas que á su mal carácter: el día lo pasó en el mismo estado. Por la noche era el pulso mas pequeño y frecuente, mas intensa la sed, la lengua mas seca y dura y los dientes fuliginosos. La noche la ha pasado mal, maldiciendo de su existencia, de sus padres, de todo ser humano, y aun de Dios, sin que ruegos ni amenazas bastasen para que permaneciese en quietud; toda ella la pasó en un continuo movimiento, dando por pretexto que tenía calor, por lo que siempre estaba destapándose: los sinapismos y los cáusticos se los quitó, porque le molestaban, y reusó el beber por no dársele el agua fria.

Día 2.º. Casi en el mismo estado; el dolor se le fijó en el epigastrio; el vientre no estaba tan tenso; el vómito se había disipado, lo mismo las defecaciones; apenas tenía cefalalgia: lo demas lo mismo. Curación de vejigatorios, sinapismos, cataplasmas y enemas emolientes, diaforéticos, y por bebida cocimiento de cebada; todo el día lo pasó siempre en movimiento y aun se levantó dos veces para ir á beber agua; por la tarde tenía el pulso mas regular, pero concentrado; la mayor parte de los síntomas habían desaparecido y solo persistían el dolor del epigastrio, la sed, la crápula y los dientes fuliginosos. La noche la pasó regular, con sed y náuseas cada vez que bebía.

Día 3.º. Amaneció sin ningún dolor; el pulso estaba frecuente, pequeño y vivo; la piel fresca; sed intensa; la crápula, los dientes fuliginosos y el sabor de la boca sin variación; náuseas; ningún dolor en el vientre. Por lo demas no había variado su posición en la cama y siempre estaba descubierto. El día lo ha pasado sin ninguna variación, la noche ha sido buena, pero con mucha sed; refrigerante, enemas y cataplasmas emolientes, sinapismos y curación de vejigatorios.

Día 4.º. Color subictérico, lengua, sabor, sed y dientes lo mismo; náuseas; pulso frecuente y pequeño, piel fresca; deposiciones cuando se le ponen las enemas; continúa sin quererse cubrir, continuamente en movimiento, espresando siempre por sus palabras su mal carácter, y aun pasando á los hechos. Refrigerante, enemas y cataplasma emoliente, sinapismos, curación de vejigatorios y diaforéticos: en el día no ha tenido novedad particular. Por la tarde el pulso estaba natural, la lengua mas húmeda y disminuida la crápula, los dientes menos fuliginosos.

Día 5.º. La noche pasada ha sido buena y la pasó acostado sobre la cubierta del sollado, porque decía tenía calor; todos los síntomas habían remitido: continúa con el mismo régimen.

Día 6.º. Sigue en el mismo estado: igual prescripción.

Día 7.º. Se halla mejor: disminución de la ictericia, lengua crapulosa, amargor, poca sed, dientes menos fuliginosos; ni náuseas ni vómitos; ningún dolor en el vientre; pulso poco frecuente y lleno, calor de la piel natural, apetito. Continúa con la misma prescripción.

Significó mejorándose hasta fin del mes en que tuvo cuatro accesiones de fiebre intermitente, las que cesaron con el uso de los tónicos, consiguiendo despues su completo restablecimiento.

Los demas enfermos atacados en el espresado bergantín se curaron con el régimen antilogístico compuesto de refrigerantes, enemas y cataplasmas emolientes, pediluvios, sinapismos y vejigatorios á las estremidades, y reiteradas aplicaciones de ventosas escarificadas al epigastrio, precedido este plan de un emeto-catártico.

Por la atenta lectura de los casos referidos, se nota desde luego que esta enfermedad no siempre se presenta de un modo uniforme, observándose en ella ligeras variaciones, al parecer, y que son suficientes sin embargo, no solo para que el aspecto general de la enfermedad sea distinto, si tambien para variar su curación; pues tal medicación es conveniente este año, y la misma es nociva el próximo, así como la que

conviene en una localidad es perjudicial en otra. Por ejemplo, en Cuba se usan las emisiones sanguíneas con mano pródiga, lo que sería muy perjudicial en la actualidad en la Habana, y digo en la actualidad, porque cuando observé esta fiebre en la Habana en los años de 42, 43 y 44, se trataba con el mas feliz éxito á beneficio de emisiones sanguíneas generales, siendo muy frecuentes los casos de repetir tres y aun hasta cuatro sangrias generales.

En el número de estos casos puedo citar la observación de un hermano mio, quien fué acometido de la fiebre amarilla estando una noche de paseo en la alameda de Paula. Tan luego como se sintió con ese escalofrío é incomodidad general, peculiares de la fiebre, se recogió en cama y presentándose con los caracteres de una estenia general, los facultativos del Cuerpo de Sanidad de la Armada D. Miguel Rivas y D. José R. Camacho que lo asistían, dispusieron una sangría del brazo *usque ad animi deliquium*, repitiéndola al día siguiente. En el día 4.º por la mañana se observaron 130 pulsaciones por minuto, y recrudesciéndose por la tarde los otros síntomas, en consulta que hubo, se determinó la aplicación de 24 sanguijuelas en la margen del ano, que calmaron como por encanto todas las incomodidades, presentándose desde luego un sudor copiosísimo que duró 24 horas, bajando el pulso hasta no dar mas que 50 pulsaciones por minuto, lo que obligó á prescribir caldos desde luego, y encontrándose el día 5.º en el primero de convalecencia.

Otras veces se presenta esta enfermedad de un modo insidioso, y solo el médico le es dado conocer su estado de gravedad. Puedo citar como ejemplo de ello la observación de mi amigo y compañero el desgraciado D. Salustiano Muñoz Delgado. Desde que fué invadido presentó los síntomas característicos de la fiebre, pero con muy poca intensidad, de modo que los compañeros encargados de su asistencia creyeron se podía formar un pronóstico favorable. Así pasó hasta el día 4.º, en el que casi no hubo variación, y los síntomas que ya en este día hicieron pronosticar su prematura muerte, fueron la disminución en la orina y una ligera amarillez en las conjuntivas, juntamente con la aparición de una leve incomodidad en el epigastrio y vómitos de las bebidas refrigerantes que tomaba, en las que se observaban como algunas estrias sanguinolentas. Por lo demas, toda persona estraña á la medicina no podía creer su próxima muerte, y una de estas era el comandante de su buque don Victoriano Sanchez, que mas de una vez nos dijo que no podía persuadirse existiese tal gravedad, al ver á un enfermo, que lo creía tal porque se lo decían, pues no observaba ninguna variación en él de cuando gozaba de su mejor salud; y al reiterarle el grave pronóstico que de él formábamos, aun cuando por un acto de urbanidad asentía á nuestra opinión, sin embargo se conocía que no espresaba su franco sentir, y en su buen deseo, estoy cierto que él creía y esperaba que los engañados éramos nosotros. Desgraciadamente á los tres días la muerte de mi compañero desvaneció su esperanza. Ocho horas antes de morir tuvo con la mayor tranquilidad una larga conversacion conmigo, como pudiera haberla sostenido en su mas lozana salud, esperimentando por mi parte un gran pesar al escucharle, cuando estaba persuadido de que á las pocas horas debía ser cadáver. Jamás podrá borrarse de mi imaginación aquella triste escena; el infeliz se congratulaba, porque ya había superado la enfermedad que tanto horroriza á los recién llegados; se creía curado, y lo único de que se resentía era de una penita en el epigastrio, tales eran sus palabras; penita que le hice creer con la mayor facilidad era una especie de gastralgia que en los mas de los enfermos quedaba pasada la enfermedad, y que cedería muy luego. Pero hacía 48 horas que no orinaba, la conjuntiva permanecía inyectada de amarillo, y los brazos y el tronco estaban cubiertos de petequias, que le hice creer eran producidas por las picaduras de los mosquitos: por lo demas nada sentía, y ni aun el pulso ni la calorificación presentaban variación alguna del estado normal.

(Se continuará.)

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Apoplejia aparente.—Rápida curación.

Un hombre como de 64 años, enjuto, no muy alto, que disfrutaba muy buena salud, fué repentinamente acometido de un accidente al anochecer de un día de otoño. Le vi como al cuarto de hora en cama, postura dorsal abandonada, privado completamente del conocimiento, del movimiento y de la sensibilidad, el calor natural y universalmente distribuido, los músculos en relajación, respiración lenta y algo ruidosa, el pulso lleno y nada frecuente. Diagnostiqué una *apoplejia cerebral*, y prescribí una sangría del brazo, que quise se practicara en el acto y á mi presencia. No se hizo esperar el sangrador, jóven muy versado en la flebotomía: hace la ligadura en el brazo derecho, hunde la lanceta, el enfermo dá un grito muy agudo y se despeja: no salió ni una gota de sangre. La inteligencia del paciente no volvió á turbarse, ni tampoco á percibir dolor en la cisura, que cicatrizó como en una sangría feliz. Ya no insistí en sacar sangre: algunas infusiones teiformes de luís fueron todo su tratamiento. El día inmediato se levantó sin sentir incomodidad alguna, y al tercero volvió á sus trabajos del campo, sin que sepa que haya vuelto á tener novedad.

Aquí hubo dos errores: uno de diagnóstico, porque in-

duablemente no era una apoplejia sanguínea; otro de parte del sangrador punzando sin duda un nervio en vez de la vena, á lo que pudo contribuir mi presencia. Pero ¿cuál era la causa próxima de esta abolición de la vida de relación, que se desvaneció instantáneamente por un dolor agudísimo? La escuela organista, que no admite lesiones puramente dinámicas, cómo explicará un hecho de esta especie? ¿Es posible que semejante dolor determine una modificación instantánea en la trama orgánica del cerebro? ¿Y cómo se explica en cualquiera otra escuela? Decir que es una apoplejia nerviosa, es conocer la inconveniencia del primer nombre y admitir otro con el que nos aquietamos, porque no precisando nada, ignoramos si hay contradicción. Porque en puridad, ¿qué es una apoplejia nerviosa?

Quiero quedarme aquí, porque conozco mi insuficiencia; mucho desearía que un inteligente disertara acerca de estas lesiones exclusivamente nerviosas.

Leon 12 de noviembre de 1856.

VICENTE DIEZ CANSECO.

COLERA MORBO ASIATICO.

Breve reseña de la epidemia colérica que actualmente aflige á la ciudad de Montilla; por el doctor en medicina y cirugía D. JOSÉ MARIA DE ACUAYO Y TRILLO.

(Conclusion.)—(Véase el número anterior.)

Náuseas y vómitos.—Son tan inseparables estos dos fenómenos como la voz y la palabra; constituyen por lo general la espresion de un solo padecimiento y vienen á ser dos graduaciones de un solo síntoma. De aquí la dificultad de aislarlos para el tratamiento, y por consecuencia la indispensable necesidad de considerarlos juntamente para el espresado fin.

El tratamiento que de ordinario opongo á las náuseas y mas felices resultados me ha proporcionado hasta ahora, así en esta epidemia como en la anterior, se reduce á la medicación contenida en la siguiente fórmula:

R. De agua de torongil . . .	media libra.
De jarabe de azahar y . . .	{aa. media onza.
Id. id. de canela . . .	
De aceite volátil de menta . . .	dos gotas.

Mézclese.

Se administra de esta mistura una cucharada cada media hora, ó mas frecuentemente si fuere necesario.

De la misma manera suelo combatir los vómitos, y cuando se hacen refractarios á dicha prescripción, aplico sobre el epigastrio un gran vejigatorio, á cuyo medio pocas ó ningunas veces se resisten. Importa tanto mas sofocar este síntoma, cuanto que existiendo él es imposible toda medicación interior, porque aunque á falta de la vía cuyo uso entorpece, hay otra supletoria de ella, que es la intestinal ó rectal, ni esta es á propósito para todos los casos, ni aun cuando lo fuera sería de alguna utilidad en el presente, por hallarse dando paso al material colérico contenido en las deyecciones.

Sed.—La sed es uno de los síntomas que mas apuran á los infelices enfermos del cólera. Cuando es intensa, no hay sufrimiento que pueda igualarse al que produce: por esto, sin duda, todos los prácticos han transigido en alguna manera con ella, y han convenido en administrar en estos casos el hielo interiormente; pero para que esto produzca el efecto que se apetece, se ha de dar en terroncitos del tamaño de una nuez cada uno, y el colérico los ha de tragar tan pronto como se los introduzcan en la boca.

Calambres.—Este fenómeno es de los mas apremiantes para el médico, y uno de los que, por los gritos que arranca á los pobres enfermos, revisten de las mas negras tintas el desgarrador cuadro del cólera. Desde el año de 1833 acá lo vengo yo combatiendo con ventaja con el aceite volátil de trementina, aplicado en fricciones á los sitios en que se presenta; pero se le puede oponer tambien, en compresas y en cantidad de una dracma por libra de agua destilada, el cianuro de potasio.

Habiendo espuesto ya el método curativo de los síntomas mas principales del cólera, conforme á mi práctica particular en la epidemia que actualmente reina en este pueblo, voy á ocuparme en seguida en breves palabras de ese estado ulterior al padecimiento, que se denomina período de reacción, y sobre el que por desgracia han insistido hasta ahora tan poco los autores, no obstante de constituir esta parte el complemento de la invasión.

Se imaginan algunos que este estado no es mas que la simple prolongación del anterior, y así no encuentran razón para variar la medicación de sus enfermos. Continúan, pues, administrándoles las mismas pócimas de que se sirvieron en el período algido, y exasperando de este modo las congestiones que bajo su influencia se formarán, aceleran sin pensarlo el momento de una terminación fatal. No ven que una vez pasada la crisis solo quedan subsistentes irritaciones y nada mas que irritaciones, que de ordinario suelen tener su asiento en el tubo gastro-intestinal y en el encéfalo.

Así, pues, si una vez calentados los enfermos continúa la diarrea, se la combatirá con el agua de arroz endulzada con el jarabe de goma, y si resistiese á este medio, se la opondrá el subnitato de bismuto en cantidad de dos dracmas por día, para tomar en cuatro dosis con el intervalo de tres horas de una á otra. En el caso de gastritis ó de enteritis, se pondrán sanguijuelas en el epigastrio ó en la region umbilical, y se someterá al enfermo al uso del cocimiento de flor de malva y de la horchata de almendras. Y si se presentaran síntomas de congestión cerebral con rubicundez del rostro y ojos vueltos hacia arriba, se le sangrará de la mano, ó se le pondrán sanguijuelas en el trayecto de las yugulares ó en las apófisis mastoideas; se le

aplicará el hielo á la cabeza, manteniéndola á la vez hundida en una bota de vino á medio llenar de agua fresca, y se le dará al interior el agua alcalina gaseosa siguiente:

R. De carbonato de sosa. 18 granos.
De agua destilada. 20 onzas.
De ácido hidrocórico. $\frac{1}{2}$ dracma.

Póngase todo en una botella y ciérrese herméticamente.

A estos medios se pueden agregar con el mismo objeto la limonada cítrica y dos tazas de la infusión de café, para tomarlas en el día en igual número de veces, los vejigatorios á las piernas ó á los muslos, y en caso de complicación adinámica las lavativas alcanforadas.

Si hubiera de esponder la série de los infinitos medios á cuya aplicación pueden dar lugar los diversos accidentes que suelen sobrevenir en el período de reacción del cólera, sería interminable. Me he hecho únicamente cargo de las mas notables y frecuentes, dejando á la pericia de los facultativos el uso de todos los otros, y voy, para concluir, á ocuparme de algunos que, á título de específicos, se han recomendado para el tratamiento de tan cruel dolencia.

De los específicos contra el cólera.—Se exige del arte de curar una medicina que cure el cólera con la misma eficacia que el mercurio la sífilis, el iodo las escrófulas y el hierro la anemia ó la clorosis, sin considerar que el modo lento y gradual de desarrollarse estos padecimientos, no se puede en manera alguna comparar con el de aquella enfermedad, que mata á veces como el rayo ó hiere su víctima de suerte que es inútil en ella toda medicación. Y en efecto, ¿qué recurso queda al médico cuando la algidez mas completa se ha apoderado del enfermo? ¿Qué cuando los vasos absorbentes han caído en una especie de hosteoz parálisis? Ninguno, absolutamente ninguno. Se ha comprobado por repetidos ensayos, que cuando la temperatura de los coléricos, por efecto del espasmo que en el período algido de ellos se apodera, se halla por debajo de los 19 grados sobre cero del termómetro de Reaumur, la conservación de la vida no es ya posible y se debe abandonar toda esperanza de curación. Y es tan lógico que esto sea así, cuanto que siendo el calórico la causa inmediata de la vida, ó por lo menos no existiendo jamás sin él el conjunto de fenómenos que la revelan, es imposible que estos subsistan por debajo de la temperatura que para su conservación les asignó el Creador. Si el hecho que acabo de esponder es incontestable, no lo es menos el que ha sido reconocido y presentado por el Sr. Duchaussoy, de que en el período algido la absorción se halla enteramente suspendida y el estómago convertido en un vaso inerte. Toda medicación sería, pues, en este caso inútil, digo mas todavía, perjudicial, si tratándose de sustancias activas, como por ejemplo el mercurio, el opio y la estricnina, se las fuera dando paulatinamente al enfermo hasta depositar en el estómago grandes cantidades de ellas, por la sencilla razón de que, si llegaba el período de reacción, y la naturaleza por sus solos esfuerzos restablecía la circulación y con ella la facultad absorbente, se corría el grave riesgo de determinar fenómenos de intoxicación, que despues no sería tan fácil corregir.

En vista de esto, véase qué caso hay que hacer de esos pretendidos específicos, que se disputan actualmente el cetro de la medicina del cólera. Qué del mastranzo, qué del espíritu de alcanfor, qué de la estricnina, qué de esa fastuosa receta que se supone remitida por el emperador de los franceses á la reina de España, y en cuya composición entra el acetato de amoniaco líquido, la tintura de opio alcoholizado, la de guayaco amoniacal, la creta preparada, el éter sulfúrico, el aceite volátil de menta piperita y el jarabe simple, y qué de tantos otros que gozan de un crédito innmerecido. Los que nominalmente acabo de mencionar han sido ensayados en esta ciudad por mí y por mis dignos compañeros, y ninguno de ellos ha correspondido á las esperanzas que hicieron concebir. El sulfato de estricnina, sin embargo, lo administré yo á una muger que se hallaba en el período algido, con pulso nulo ó deficiente, voz apagada, sudor frio y glutinoso, sed, náuseas, vómitos y diarrea, opresión precordial, disnea, tos y calambres, y me pareció haber ejercido por su medio una benéfica acción en el curso del padecimiento, porque á proporcion que la enferma lo tomaba, los síntomas referidos cedían, volviendo á exacerbarse tan luego como suspendía el uso de él; lo cual me obligó á continuarlo por mucho tiempo, hasta que del todo aquellos cedieron y la reacción se presentó. Volví despues á administrarlo á alguno que otro colérico, y ya fuera porque el estado de estos no fuese como el de aquella, ó por otras circunstancias que no pude apreciar, el resultado no fué el mismo, aunque nunca me dió motivo para abandonarlo del todo. Si por solo el número de las curaciones y sin consideración á ninguna otra cosa mas, hubiera de juzgarse de la virtud de los medicamentos, podría decirse sin faltar á la verdad, que de todos los medios hasta el día ensayados contra el cólera, ninguno puede igualarse con el agua, porque de los muchos coléricos que como única medicación aquí han hecho uso de ella, la inmensa mayoría se ha salvado.

Por lo demas, siempre he creído que el pretender hallar un medicamento que cure el cólera con la instantaneidad que él acomete y mata, jamás podrá pasar de un buen deseo, y que si la medicina ha encontrado recursos con qué oponerse de una manera eficaz á los progresos de la sífilis, las escrófulas y la clorosis, es porque la naturaleza, marcha y evoluciones de estas enfermedades, son muy distintas de las de la otra. En ellas las medicaciones ejercen su acción sobre la sustancia fibrilar y molecular de los órganos, ó en otros términos, penetran en los intersticios de ellos, é intervienen los actos de la química animal, modificándolos mas ó menos; y en el cólera, ni hay tiempo en muchos casos para que igual mecanismo se efectúe, ni vias hábiles por donde introducirse los agentes medicamentosos. Podrá sí algun día tropezarse con algun preservativo de tan cruel dolencia, como se tropezó con el virus vacuno para

la viruela, y la quina para las fiebres intermitentes; pero medios que vuelvan la vida cuando ya ha sido agotada en sus mismas fuentes, estos nunca, nunca se hallarán. Cada vez estoy mas persuadido que si hasta ahora hay algun preservativo conocido para el cólera, es la misma quina que preserva de las fiebres intermitentes, y esta persuasión la fundo, no solo en la observación que he hecho durante el tiempo de esta epidemia de los enfermos que, estando á la sazón acometidos de otras dolencias tomaban la quina, así como de otros sujetos sanos á quienes como preservativo se la dispuse yo, y ni unos ni otros contrajeron la infección; sino tambien en la analogía de las fiebres intermitentes y el cólera, ya respecto á las localidades y á las personas en que de preferencia se ceban, ya con relación á sus invasiones y modo de terminar sus respectivos accesos, con todas las demás razones que tengo espuestas con anterioridad en mi citada memoria y en varios artículos sueltos. Por estas consideraciones y por las que se desprenden del exámen de los síntomas que suelen seguir á la crisis del cólera, tan análogos tambien á los de las fiebres tifoideas, he dicho en otro lugar, que *el cólera morbo asiático no era, á mis ojos, mas que una intermitente tifoidea, ó en otros términos, la diagonal de un paralelogramo, cuyos lados se hallan representados de una parte por las fiebres intermitentes y de la otra por las tifoideas, y que en la hábil combinación de los medios de combatir unas y otras, estriba hasta el día toda la terapéutica del cólera.*

Si fueran ciertas las conclusiones que de sus experimentaciones químicas ha sacado el Sr. Joanne, se creería haber hallado el verdadero preservativo del cólera; pero ellas se encuentran en abierta oposición con las de los señores Schenbein de Báile, Bäckel de Strasburgo y Wolf de Berna. En efecto, mientras que el primero considerando el ozono, que no es otra cosa que el oxígeno del aire modificado de cierta manera por la electricidad, como la causa inmediata del cólera, pretende haber hallado un preservativo y un medio de curación á la vez contra esta dolencia en el uso del iodo; los otros, por el contrario, opinan que la falta ó ausencia de dicho cuerpo en la atmósfera coincide con la manifestación del cólera, y por consiguiente que de ninguna manera puede atribuirse á la presencia de él la producción de la referida enfermedad. A este fin han imaginado un instrumento, que han denominado *ozonoscopio*, y por su medio han averiguado la cantidad de ozono que contiene la atmósfera. A proporcion que esta se halla mas cargada de dicho cuerpo, la epidemia del cólera decrece y al contrario, y este aumento y disminución se hacen apreciables por el color azul mas ó menos subido del instrumento, comparado con el de la escala que al efecto le acompaña. El instrumento es muy fácil de construir: consiste únicamente en una tira de papel almidonado, conteniendo una pequeña cantidad de ioduro de potasio. El papel, que es blanco, espuesto al aire, no tarda en tomar un color azul mas ó menos subido, segun la cantidad mas ó menos considerable de ozono que se halle en contacto con él. Sucede entonces lo siguiente: el ozono que está en la atmósfera obra al instante sobre el ioduro potásico, y puesta en libertad una porción mas ó menos crecida del iodo, segun la cantidad de ozono que hay en el aire, tñe el papel de un azul mas ó menos intenso. En seguida basta mirar la escala de los colores para conocer inmediatamente la porción de ozono que ha obrado en esta reaccion química. De hoy mas, por medio de este sencillo aparato, á cualquier pueblo invadido de la epidemia del cólera le será fácil averiguar el estado de ella. Este es ya un positivo adelanto para la ciencia; y si al Sr. Joanne le fuera dado demostrar que el ozono que en este caso falta á la atmósfera, ha sido absorbido por los seres orgánicos contenidos en ella, tal vez su bella teoría pasaria á ser una realidad. Entre tanto nada ó muy poco importa que haya encontrado en el iodo el medio de neutralizar el ozono, si no demuestra que este y no otro es el principio productor del cólera morbo asiático. Empero, si contra lo que se pretende por el Sr. Joanne, no es el ozono el principio productor del cólera, parece indudable que cualquiera que él sea, reside en la atmósfera; porque se observa que al fin de la epidemia colérica, sin perder nada de su intensidad sus invasiones, los enfermos acometidos de ella, en igualdad de circunstancias, resisten mas los ataques de la misma que en su principio y estado; lo cual induce á creer, que hay una causa esparcida en el aire, que al comenzar la epidemia es abundante y añade cada vez nuevos grados al padecimiento, y que disminuyendo hácia su terminación, permite á las fuerzas vitales rehacerse contra el principio morboso cualquiera que sea (1).

He concluido con la tarea que me impuse al escribir sobre la epidemia colérica, que aun sigue diezmando esta ciudad, y siento en el alma que mis muchas atenciones, juntamente con el fatal estado de mi salud, no me hayan permitido estenderme algo mas en mis precedentes consideraciones, que sin embargo de lo cortas y defectuosas que son, he procurado ajustar á mi observación y al estudio de los hechos de que me he ocupado.

Montilla 12 de setiembre de 1855.

DR. JOSÉ MARIA DE AGUAYO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento racional de la fiebre tifoidea.

Seguros estamos de que aquellos de nuestros profesores que por sus muchos años de observación, de espe-

riencia á la cabecera del enfermo, han podido apreciar en su justo precio el valor práctico de ciertas teorías y métodos curativos, leerán con no poca satisfacción el siguiente artículo, eco fiel de la conducta observada por todo profesor sensato y concienzudo, cuando, aleccionado por la experiencia y harto de sufrir desengaños y reveses, tiene que tratar una fiebre tifoidea.

La *Union medicale de la Gironde* contiene una especie de memoria ó estado de la clínica del Sr. Moussous en el hospital Saint-André, de Burdeos, en el cual, con motivo del tratamiento de la fiebre tifoidea, el doctor LACHAZE resume en estos términos los medios empleados por el profesor.

Supuesto, dice, que no solo es desconocida aun su causa primera, sino que se ignora igualmente sobre qué aparato orgánico ejerce primitivamente su acción; puesto que no es posible contener su marcha ni hay que esperar hacerla abortar con los medios hasta el día empleados, el médico debe acercarse á los enfermos despojado de las ideas teóricas corrientes en la ciencia, y con la firme intención de aguardar el momento en que, incitándole los fenómenos morbosos á obrar, decidan de su modo de intervención, el cual participará necesariamente de su variabilidad.

Los casos ligeros se dejarán, por decirlo así, abandonados á sí mismos; bebidas abundantes, acidulas y gratas á los enfermos, lavativas emolientes, aplicaciones de la misma naturaleza al vientre, dieta, una higiene bien entendida bajo el punto de vista de la renovación del aire, de la temperatura y limpieza; caldo tan pronto como se compruebe que mejoran los síntomas, y un alimento mas sustancioso, pero escogido y bien ordenado, á medida que la convalecencia se marque mas y se confirme; tales son los medios que deben aconsejarse.

Cuando la enfermedad es intensa, es necesario en el principio, y durante su primer período, prescribir igualmente las bebidas abundantes, la dieta, las aplicaciones emolientes al vientre, las lavativas y los mismos cuidados higiénicos mas rigurosamente ordenados; añadir la administración de purgantes ligeros repetidos con frecuencia, con el fin, no de evacuar, como se proponen los sectarios de las teorías humorales, el principio morbífico, si no de desembarazar los intestinos de la secreción viciada de sus folículos alterados ó de los productos purulentos debidos á la ulceración que los invade, secreción y productos que, descompuestos al contacto de los gases intestinales y absorbidos, dan lugar á accidentes de reabsorción pútrida; hacer lo posible por reconocer la forma que parece afectar la enfermedad, para oponerla los medios aconsejados en cada una de ellas; combatir los accidentes ó complicaciones que sobrevengan por la terapéutica que les es propia.

Sería supérfluo, y exigiría fastidiosos detalles, el enumerar aquí los agentes empleados en estas diversas circunstancias: recordaremos únicamente, con qué circunspección, con qué desconfianza deben mirarse las aparentes indicaciones de la forma inflamatoria, la mas comun de todas. Rara vez, si se ha cedido á tales apariencias, habrá motivo para congratularse por los buenos efectos de la sangría, aun cuando sea moderada, y con frecuencia podrán comprobarse sus tristes consecuencias. Y es que el carácter inflamatorio no existe sino en las manifestaciones exteriores, y no en el fondo mismo de las cosas; pues se debe á disposiciones individuales independientes de la naturaleza de la enfermedad. Por lo demas, en cuanto á las evacuaciones sanguíneas, unos se apoyan en lo que acontece en el período de invasión de las fiebres eruptivas, período tan frecuentemente marcado por los fenómenos de la reacción mas enérgica; otros se adhieren al parecer de algunos médicos para considerarse autorizados á sacar sangre á los enfermos, bajo el punto de vista de que la alteración de dicho líquido es el hecho capital y primordial de la enfermedad, y se proponen, disminuyendo su masa, disminuir paralelamente el agente tóxico que la vicia; pero los hechos debilitan las consecuencias de semejante teoría, y la consideración de la larga duración de la enfermedad invita al práctico á abstenerse de la sangría, cuya indicación, por nuestra parte, vemos muy rara vez.

Pasada esta primera fase de la fiebre tifoidea, y presentándose el período adinámico ó tifoideo, es llegado el momento de recurrir á los tónicos y á los escitantes. Su dosis, su actividad, su número serán proporcionales al grado de intensidad de los fenómenos que le caracterizan; siendo la quina, el vino y el caldo los que casi siempre deberán elegirse de preferencia.

Pero principalmente desde el momento de entrar la enfermedad en este período de su evolución, es cuando el médico se encontrará frente á frente de mayor ó menor número de esos accidentes ó complicaciones que trae en pos de sí la fiebre tifoidea, y cuyo tratamiento particular deberá establecer segun los datos de su propia experiencia y los consejos de los maestros. (El autor remite sobre este punto á los tratados especiales.)

Por último, tan pronto como mejoran los síntomas y se ve próxima la convalecencia, no debe vacilarse en alimentar al enfermo con toda la prudencia que reclama, en la elección y la cantidad de los alimentos, el estado conocido de los intestinos, pero tambien con la convicción de que se satisface una indicación urgente, cual es la de ayudar al organismo á reparar sus fuerzas.

Tales son las reglas del tratamiento de la fiebre tifoidea por el método racional que, segun el Sr. LACHAZE, emplea en su clínica el Sr. Moussous con los mas felices resultados; tales son las que aconsejan generalmente hoy los prácticos mas distinguidos, y tales tambien las que, como añade el mencionado profesor, deben seguirse, interin una feliz casualidad pone en nuestras manos un medio específico, ó haciéndonos descubrir la causa de la enfermedad, nos conduce por inducción á la elección de un agente susceptible de neutralizarla.

(1) Omittimos algunos pormenores que trae en este sitio el Sr. Aguayo, acerca del servicio sanitario de Montilla, porque, aunque interesantes, han perdido ya con el tiempo casi toda su oportunidad.

(Nota de la redacción.)

Neuralgias; valerianato de amoniaco.

El doctor DECLAT ha publicado en el *Bulletin de therapeutique* algunas observaciones que tienden á hacer creer que el valerianato de amoniaco goza de propiedades en extremo notables en el tratamiento de las neuralgias. Este médico había observado desde hacia algun tiempo, que el polvo de la raíz fresca de valeriana era la mas activa de las preparaciones de esta planta; un hábil químico, el señor PIERLOT, aprovechando esta observacion, descubrió que la raíz fresca de valeriana contenia en el estado libre una gran porcion de ácido valerianico, y que dicha proporción disminuía en la raíz seca. Este ácido valerianico es una sustancia muy activa que, como el opio, produce un sueño prolongado; además se conserva difícilmente y se transforma muy pronto en ácido acético. Para evitar esta descomposicion, el Sr. PIERLOT resolvió asociarle á una base, y despues de algunas pruebas se fijó en el amoniaco y formó un valerianato de amoniaco, cuya accion es de las mas pronunciadas en el tratamiento de diversas afecciones nerviosas. El Sr. DECLAT ha hecho numerosos ensayos con esta sustancia, y ha observado que su accion curativa y soporífera es casi siempre instantánea, habiendo obtenido ya de este medicamento curaciones verdaderamente notables, entre las cuales he aquí un ejemplo que merece citarse.

Una señora se hallaba padeciendo desde hacia seis años una neuralgia facial de las mas crueles. Todos los medios imaginables habían sido empleados sin el menor resultado contra dicha enfermedad, que la hacia la vida insostenible: estraccion de un diente, sulfato de quinina, opio, belladona, sulfato de estircina, hierro, oro, quinina, vejigatorio, morfina, solanos, cloroformo, cauterizacion con el hierro candente, aguas de Plombieres, etc., todo se habia ensayado con obstinacion, y el dolor sin embargo persistia mas violento que nunca. El Sr. DECLAT administró tambien el licor de Fowler, y no obtuvo de él sino un alivio pasajero. Por último, el 3 de enero de 1856 administró el valerianato de amoniaco. El dolor era entonces insostenible y la enferma se hallaba desesperada. Una cucharada de las de café hizo que pasase la noche medianamente; dos á la mañana siguiente proporcionaron algun alivio. El 6 de enero la enferma pudo salir y hablar. El 19 entreabria la boca y empezó á comer. El 3 de febrero se consideraba curada. La dosis del medicamento se habia elevado á una cucharada de las comunes mañana y tarde.

El 6 de mayo, añade el Sr. DECLAT, habiendo cesado completamente los dolores desde hacia algunos dias, se suspendió toda medicacion. Muchas semanas pasaron sin que la enferma experimentase ni un solo latido; pero cuando aparecian, algunas dosis de valerianato de amoniaco los hacian desaparecer, y es muy probable que en la actualidad aquella neuralgia tan tenaz y cruel se haya curado radicalmente. La enfermedad se hacia, sin embargo, tanto mas rebelde cuanto que era hereditaria, pues la madre y un hermano de dicha señora se habían visto cruelmente afligidos durante toda su vida por esta especie de dolores nerviosos.

El Sr. DECLAT cita tambien un caso en el cual se obtuvo tambien rápidamente la curacion, y promete dar á conocer otros muchos, que no dejan duda alguna sobre la eficacia del valerianato de amoniaco en las neuralgias.

Terapéutica de la sífilis, complicada con otras afecciones.

Segun el Sr. SIGMUND, primer médico del hospital de venéreo, de Viena, á fin de no perder un tiempo precioso y llenar simultáneamente todas las indicaciones, deben oponerse á la enfermedad venérea las fricciones mercuriales, y reservar el tratamiento interno para las afecciones concomitantes: en las escrófulas y la tisis pulmonal las preparaciones de iodo, entre otras el ioduro de hierro, los ferruginosos, los amargos y como tal, en primera línea, el sulfato de quinina, y el aceite de hígado de bacalao; pero rara vez se debe pasar de la dosis de sesenta gramos (2 onzas), como dosis cotidiana. El autor se pronuncia, en nombre de su mucha experiencia, contra la preocupacion que segun parece existe en Alemania, respecto á que no deben darse las preparaciones de iodo á los tuberculosos; pues él dice que ha obtenido resultados en esta clase de enfermos, hasta del ioduro de hierro.—Las complicaciones de la sífilis con el reumatismo ó la gota exigen para combatirlas de una manera radical, el uso de las aguas minerales hidro-sulfurosas, cuando anteriormente se han usado las fricciones mercuriales; el tratamiento por el iodo debe ir seguido de los baños de vapor y de la hidroterapia.

El autor no admite que el empleo de los ioduros neutralice la accion de los mercuriales é impida la salvacion crítica; niega la accion saludable de este último fenómeno. Durante las últimas campañas de Italia y de Hungría, así como en militares procedentes de Crimea, ha tenido ocasion de ver formas extraordinariamente graves de sífilis, complicadas con fiebres intermitentes antiguas y escorbuto; pudiéndose por ellas formar una idea de lo que era la sífilis en el siglo xvi. La primera de estas complicaciones era tratada por medio de las fricciones mercuriales y el sulfato de quinina, á la dosis de 20 á 40 centigramos (4 á 8 granos), administrados poco tiempo antes del acceso y continuados por largo tiempo, ó bien por medio de la tintura arsenical de Fowler, sola ó combinada con la tintura de nuez vómica.

En el escorbuto no ha visto buenos efectos ni de los ácidos minerales, ni del deuto-cloruro de mercurio. Mejor le ha probado el ácido cítrico mezclado con la carne, los huevos y el vino, así como la quinina, los ioduros y las lociones con vinagre.—En el uso de las fricciones hidrográficas el Sr. SIGMUND no se sujeta á ninguno de los métodos conocidos; los modifica segun las circunstancias individuales que cada caso ofrece.

—No nos causa extrañeza que el Sr. SIGMUND no haya

visto producir buenos efectos en el escorbuto al deuto-cloruro de mercurio; tampoco lo extrañará ningun práctico. Lo extraño sería que el autor los hubiese visto, porque la experiencia tiene acreditado y los buenos prácticos así lo dicen, que en el tratamiento del escorbuto debe evitarse el uso de los mercuriales. No sucede lo mismo respecto á los ácidos minerales; siendo muy de notar que tan escaso resultado haya obtenido de ellos el señor SIGMUND.

Angina tonsilar aguda.—Tratamiento abortivo por la cauterizacion con el nitrato de plata sólido.

El día 16 de julio de este año entró en el hospital Saint-André de Burdeos un sugeto, que á consecuencia de una supresion repentina de la traspiracion, fué atacado de una angina tonsilar intensa. Los síntomas que á su ingreso en el hospital presentaba, eran los siguientes: piel caliente, semblante encendido, pulso grande y desenvuelto que daba 92 pulsaciones, dolor agudo en las partes laterales del cuello, que exasperaba la presion, dificultad muy grande para verificar la deglucion, en términos de arrojar los líquidos por las fosas nasales; voz alterada, nasal; sordera; rubicundez fuerte del velo del paladar y de los pilares anteriores y posteriores; la úvula aumentada de volumen, alargada en términos de descansar sobre la base de la lengua, é infiltrada; amígdalas abultadas, sobresaliendo del velo pálido y no dejando entre sí sino un espacio como de un centímetro: no se percibía secrecion blanquiza en su superficie. Los órganos respiratorios y digestivos en su estado normal. Pues bien, todos estos síntomas desaparecieron á beneficio de tres cauterizaciones fuertes de toda la boca posterior, de las amígdalas, la campanilla y los pilares con el nitrato de plata sólido, practicadas en los dias 16, 17 y 18, y el uso del cocimiento de cebada y los gargarismos con el agua de cebada y leche; de tal suerte que, segun el autor de la observacion, el día 19 no existia el menor vestigio de amigdalitis, el enfermo comia sin dificultad toda clase de alimentos y en suficiente cantidad, saliendo del hospital el día 23 del mismo mes perfectamente curado.

Con este motivo el profesor encargado de la asistencia del enfermo que nos ocupa, añade á su observacion las siguientes consideraciones, que trasladamos íntegras por parecernos de cierto interés, tratándose de un medio poco usado entre nosotros.

«Sería posible, dice, citar otros muchos ejemplos de amigdalitis aguda, tratada con el mismo resultado por la cauterizacion con el nitrato de plata, y que no consignamos á causa de su completa identidad con el que acabamos de referir, y porque serian una simple repeticion sin nuevos detalles. Este tratamiento de la angina tonsilar por la cauterizacion con el nitrato de plata no es de fecha reciente. Aconsejado primero por BRETONNEAU y despues por sus discípulos los Sres. VELPEAU y TROUSSEAU, ha sido desde entonces puesto en uso por cierto número de prácticos. Los Sres. PERONAU DE BESSON (*Académie de Médecine de Paris*, 1835); KOSCIARIEWICZ en una epidemia de anginas en Rive-de-Gier (*Recueil de la Soc. Méd. d'Indre-et-Loire*, 1844); GREPPO y DURAND (*Journal de Médecine de Lyon*, 1845); y HERPIN, en Génova (*Union Médicale*, 1852) dicen haber obtenido de él excelentes efectos. Pero sea de esto lo que quiera, importaba indicar de nuevo los resultados de un tratamiento muy rara vez empleado. Esta medicacion, en efecto, cuenta resultados notables y casi constantes, sobre todo en la angina simple exenta de toda complicacion gástrica, cuando la inflamacion local desempeña el principal papel. La intervencion del arte es en tales casos verdaderamente eficaz. La cauterizacion no solo impide á la enfermedad llegar al summum de intensidad, abrevia su duracion y hace el éxito rápidamente feliz, sino que tambien estingue la inflamacion en el punto mismo donde se presenta, conteniendo su propagacion, y por último, evita el desarrollo de accidentes ulteriores, particularmente la terminacion por supuracion. Este modo de tratamiento tiene tambien otras aplicaciones. ¿Cuántas veces con las cauterizaciones repetidas se ha obtenido la resolucion de infartos crónicos y considerables de las amígdalas, de los cuales parecia que solo el bisturí podia triunfar!

Efectos terapéuticos del cornezuelo de centeno y de la digital contra las hemorragias.

El doctor E. CHARRIERE ha dado á conocer en la *Union Médicale* los buenos resultados que ha obtenido en el gran hospital de Venecia, del uso de una mezcla de digital y de cornezuelo de centeno como anti-hemorrágico *in genere*, y especialmente como anti-hemotísico. La fórmula es la siguiente:

Polvos de digital.	13 centígr.	4 (poco mas de 3/5 de gr.)
Polvos de cornezuelo de centeno.	14 cent.	(unos 3 gr.)
Jarabe simple.	c. s.	

Para hacer una píldora.
De estas píldoras se dan 6 ú 8 al día, segun la intensidad de la hemorragia.

A las muchas observaciones favorables, el doctor CHARRIERE añade otras relativas á la metrorragia.

El mismo profesor dice que para conseguir resultados con este método, se necesita la guia de las indicaciones, puesto que unas le reclaman y otras le rechazan. Cuando el pulso está lleno ó vivo y precipitado, es el caso de asociar la digital con el cornezuelo de centeno. Siempre que convenga inducir cambios en la circulacion sanguínea, la digital es un poderosísimo auxiliar de los efectos que puede producir el cornezuelo.

Para probar este aumento de accion, el Sr. CHARRIERE recuerda lo que se observa cuando se dá el cornezuelo sin digital; pues en tal caso no se obtienen efectos sino á dosis elevadas; así es que se dá el cornezuelo á la dosis de 2 á 3 gramos (de media dracma á 54 granos) al día en porciones de 18 granos cada una, para detener una hemor-

ragia. Mezclado con polvos de digital (cuando no hay contraindicacion) se dá á la dosis de 60 á 70 centigramos (de 12 á 14 granos) en 4 píldoras y en 12 horas.

Otra cuestion que se presenta en este caso es la de la intolerancia por parte del estómago; intolerancia que el Sr. CHARRIERE dice no ha observado cuando el cornezuelo se administra á dosis moderadas y combinado con la digital. Sin embargo, cuando para detener una hemorragia se necesita obrar con insistencia; cuando por condiciones particulares del enfermo se manifiesta pronto la repugnancia, debe administrarse unido al subnitrito de bismuto, pudiendo asociársele de 3 á 4 granos de esta sal. Cuando el cornezuelo se administra unido á la digital, puede administrarse la misma en los intervalos que median entre una y otra píldora. Las observaciones que el profesor mencionado ha hecho en el hospital de Venecia, dice que le han convencido de la utilidad del subnitrito de bismuto, para producir la tolerancia ó mantenerla en ciertos casos.

Recordando el Sr. CHARRIERE con tal motivo, que el cornezuelo de centeno se ha administrado en los catarros de la matriz, no sin algun resultado, añade por último que él tambien ha hecho algunos ensayos con píldoras de cornezuelo y de digital en la bronquitis crónica, con fiebre y espantos copiosos, pero sin resultado alguno hasta ahora.

Tratamiento de las afecciones diftericas.

Aunque ya varias veces nos hemos ocupado de este mismo asunto, debemos decir hoy á nuestros lectores, que un trabajo del Sr. Isambert completa las nociones adquiridas en estos últimos tiempos, sobre la utilidad del clorato de potasa, y propende á aumentar la importancia de este medicamento, demostrando con hechos los servicios que puede prestar en el tratamiento del croup.

Segun el Sr. Isambert el clorato de potasa, á la dosis de 1 á 4 gramos en pocion, produce en las afecciones diftericas una accion local evidente, en virtud de la cual las membranas mucosas se modifican, se detergen, las falsas membranas caen, y las ulceraciones se cicatrizan.

OBSTETRICIA.

Del diagnóstico de la preñez doble por medio de la auscultacion y el tacto sirviéndose de contraprueba.

La aplicacion de la auscultacion al diagnóstico de las preñeces dobles no es cosa nueva; sin embargo, esta cuestion no ha sido bien dilucidada sino despues de la publicacion, en 1847, del trabajo completo del Sr. DEPAUL, cuyas ideas, seguidas en la escuela de Paris, han sido adoptadas en Alemania por NOEGELÉ, VYRRISH etc., pero sin añadir nada á ellas. El Sr. DE SEKE, en una memoria premiada por la sociedad médico-quirúrgica de Brujas, se propone hacer progresar esta cuestion, corroborando los signos suministrados por la auscultacion, por medio de los que puede dar el tacto vaginal. He aquí el resumen de su método de diagnóstico en la preñez doble.

Cuando se ha reconocido la posicion del feto por la auscultacion (indicando el punto en que late el corazon, segun las leyes de los autores, cuál debe ser esta posicion), se comprueba por el tacto vaginal si la posicion que dá á conocer es la que indicaba la auscultacion. Hé aquí las conclusiones que el autor saca de esta doble exploracion.

1.º Si la auscultacion dá por resultado una posicion y una presentacion que el tacto confirma, no hay mas que una criatura, que se halla en la posicion designada.

2.º Habiendo establecido la auscultacion una posicion ó una presentacion cualquiera, si el tacto la sirve de contraprueba y viene á contradecir este primer diagnóstico, se trata de una preñez doble ó de un monstruo.

No es decir por esto que el diagnóstico sea siempre tan fácil como parecen indicarlo estas dos conclusiones; las principales causas que pueden inspirar duda sobre la existencia de una preñez doble son, por una parte el *isocronismo* de las pulsaciones fetales, y por otra la muerte de uno de los fetos. El autor indica detalladamente de qué manera se puede todavia conseguir eliminar en parte y á veces en totalidad estas dos causas de error. No es posible seguir al autor en sus largas y minuciosas explicaciones; pero es una observacion general, que se aplica á todos los casos sencillos ó difíciles, el que el útero ha de hallarse bastante dilatado para que el tacto pueda distinguir la parte que se presenta; cuyo momento varía mucho segun las mugeres y no podría precisarse bien: sin embargo, antes de los cinco meses y medio no se puede esperar sacar partido de este signo.

OFTALMOLOGÍA.

Amaurósia producida por una conmocion.

El Sr. WORMALD refiere la siguiente observacion:
Un hombre de 28 años de edad, inmediatamente despues de haber recibido en el ojo izquierdo un golpe producido por una pelota, cayó sin conocimiento, encontrándose ciego cuando volvió en sí, sin que el ojo presentase alteracion visible, si se exceptúan algunas heridas, contusiones, y un fuerte grado de hinchazon que se observaban por encima y por debajo del órgano mencionado. A los ocho dias fué conducido al hospital Saint-Barthelemy. Entonces la tumefaccion habia desaparecido, la conjuntiva y la esclerótica se hallaban fuertemente inyectadas, la pupila dilatada en extremo, pudiendo apenas el enfermo distinguir el día de la noche con el ojo afecto. El uso de los calomelanos y del opio restableció la vision en diez dias; sin embargo, la pupila todavia permanecia dilatada y no se movia sino muy lentamente en dicha época.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Sigilo médico.—Vejaciones causadas por guardarle.

Nuestro compofesor D. José Esteban, de Ternel, nos remite un comunicado, participándonos el hecho que en breves

palabras vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores.

El 22 de junio último fué llamado dicho profesor para asistir con reserva á una señora que estaba de parto. Acudió á tiempo solamente para hacer la extracción de las secundinas y para encargarse de la comision de poner la criatura en poder de una nodriza que la criase. Transcurrieron veinte dias, y al cabo de este tiempo fué llamado por el gobernador civil de la provincia, quien le hizo estas preguntas: si habia asistido al parto de una señora, que nombró; qué habia dado á luz; si habia llevado la criatura á la inclusa; cuál era su nombre y cuál su paradero. Escudóse el facultativo con la circunstancia de ser estos hechos de los que el profesor no puede revelar aun en caso de que le consten, para no dar contestacion; pero interpelado nuevamente y en términos mas apremiantes, hubo de decir que nada recordaba y que consultaría sus apuntes.

A esto se siguió una escena en la que, segun asegura el señor Esteban, fué objeto de reconvencciones desmedidas é infundadas acriminaciones por parte del señor gobernador y de los empleados en su oficina. Mandósele trasladar públicamente á la carcel, donde permaneció incomunicado ocho dias y en comunicacion tres meses y medio, y se sometió el asunto á la autoridad judicial. Instruida la causa, la sentenció el juez favorablemente al señor Esteban, pero no conformándose este todavia, apeló á la audiencia de Zaragoza, la que le absolvió libremente, y sin que dicha causa le pudiera servir de nota en ningun sentido, declarando las costas de oficio.

En cuanto á la reparacion de las penalidades y perjuicios sufridos por este honrado profesor y de los agravios inferidos por la autoridad civil nada se dice, como era de esperar, ni se dirá probablemente, porque el ofendido desistirá sin duda de entablar sobre este punto una demanda larga, difícil y de éxito dudoso. Esta clase de contratiempos ponen á durísima prueba la abnegacion y firmeza del facultativo, sin que en resarcimiento de ellos le pueda quedar mas que la satisfaccion de su conciencia.

Bueno será sin embargo consignar aqui, ya que otra cosa no pueda hacerse, que segun el relato del señor Esteban, la autoridad superior de la provincia se escudó de sus atribuciones, tomando la iniciativa en un asunto meramente judicial y prejuzgando una cuestion, que en todo caso debia someter al fallo de los tribunales.

En cuanto á la prision sufrida por el señor Esteban no nos la esplicamos, sino suponiendo que desgraciadamente las apariencias le presentarian como complicado en alguna cuestion criminal relativa á aquel asunto. Como no estamos al corriente de todas las circunstancias, no podemos decir si hubo abuso por parte de la autoridad judicial.

Sea como quiera, la simple negativa á figurar como denunciador en un caso en que solo se ha intervenido como médico, no debe nunca dar lugar á procedimientos de esta especie, y así lo han reconocido el juez y la audiencia de Zaragoza, absolviendo libremente al señor Esteban sin cargo alguno, lo que equivale á aprobar la conducta que observó al negarse á declarar como testigo.

Si fuese necesario, y esto es lo que mas interesa á nuestros lectores, este hecho servirá de precedente para afirmar la jurisprudencia que garantiza el secreto médico, y contribuirá tal vez á evitar que se repitan en lo sucesivo atropellos semejantes al sufrido por el señor Esteban, que no puede menos de lamentar todo profesor celoso por el decoro y las inmunidades de su clase.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

7 de noviembre. Confiendo el retiro del servicio al director del cuerpo de Sanidad de la armada D. Juan Nepomuceno Fernandez.

Id. id. Disponiendo que el vice-director mas antiguo de dicho cuerpo D. José Maria Birotteau se traslade inmediatamente á esta Corte á encargarse interinamente de la direccion del mismo, que resulta vacante en virtud de la disposicion anterior.

Id. id. Disponiendo que doña María de los Angeles Ramos y Amezcua, huérfana de D. Manuel, catedrático que fué del colegio de medicina y cirugía de Cádiz, vuelva al goce de la pension de 6,000 rs. vn. anuales que disfrutaba anteriormente.

10 id. Autorizando al médico provisional de marina D. Juan Surroca para presentarse en esta Corte, con el fin de tomar parte en las oposiciones que han de verificarse en la misma, para cubrir las vacantes que existen en la clase de ayudantes del cuerpo de Sanidad de la armada.

11 id. Desestimando una instancia en que los médicos provisionales D. Nicolás de Cayaga y Amiana y D. Antonio Ruiz de Valdivia solicitan practicar en el departamento del Ferrol los ejercicios de oposicion que, para cubrir las plazas que existen vacantes en el cuerpo de Sanidad de la armada, está mandado se verifiquen en esta Corte.

12 id. Concediendo al primero de los citados facultativos autorizacion para trasladarse á Madrid con objeto de tomar parte en las oposiciones espresadas anteriormente.

Id. id. Idem dos meses de real licencia al consultor del cuerpo de Sanidad de la armada D. Francisco de Paula Gutierrez.

15 id. Haciendo estensivo á los practicantes de la armada lo dispuesto en la real orden de 15 de abril de 1837,

comunicada por el ministerio de la Guerra, respecto á los del cuerpo de Sanidad militar que les tocara la suerte de soldados.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

SEÑORES APODERADOS:

En cumplimiento de las disposiciones adoptadas por la Sociedad en 24 de mayo último para el pago de pensiones en las circunstancias actuales y mientras se establece el nivel en el orden económico de la misma, perturbado por causas accidentales y calamitosas como las últimas epidemias, la Central ha verificado ya el cálculo correspondiente al pago inmediato con estricta sujecion á las bases establecidas, que tiene la honra de elevar al examen y aprobacion de esa Junta, para proceder en su virtud á la estension de las nóminas.

La Junta advertirá que se incluyen por completo para el abono los haberes devengados á favor de los pensionistas que fueron declarados en el anterior semestre, desde la fecha del fallecimiento de los respectivos causantes hasta el último dia del mismo semestre, porque la ley no habria de tener para estas pensiones efecto retroactivo; lo cual hace rebajar la cantidad á que asciende del haber total que hay repartible, haciéndole para este pago mas mermado.

La Central ha calculado en 38,000 reales la suma por pagos fallidos, teniendo á la vista la que resultó en la cobranza anterior, que fué de 33,871—18, y considerando que el tanto máximo del dividendo ha descendido una quinta parte del total que habia establecido, lo cual debe producir una rebaja proporcional en la recaudacion, así como que las escaseces generales en que el pais se encuentra pueden influir en la falta de pagos de muchos socios que no se hallen holgados de recursos, desequilibrando así la proporcion en que pudiera quedar la baja de la recaudacion con la del repartimiento que haya de hacerse.

Un error de cálculo por menos seria mas perjudicial á la administracion de la Sociedad que del modo contrario, pues el fondo de reserva tendria que suplir, quedando en descubierta para las atenciones á que hace frente, mientras que la diferencia que puede resultar se salda en la distribucion inmediata.

ESTADO demostrativo del líquido que en la actual recaudacion se calcula repartible entre los 365 pensionistas que deben incluirse en nómina segun el último presupuesto.

Reales vellon.	
362,346—16	Importe del dividendo del 2.º semestre de 1836, segun las cartas de pago remitidas á las Comisiones provinciales para su cobro.
18,050—»»	Importe de lo cobrado por el semestre de 1.º de julio de 1836 de los títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad, que se aplican á cubrir las atenciones de la misma.
380,396—16	Total de ingresos con que cuenta la Sociedad.
Á DEBUCIR.	
8,315	Sueldos del personal de la oficina general.
2,400	Coste del material de la misma.
3,000	Gastos de correo y escritorio de las Comisiones provinciales y abono de quebranto de moneda á los tesoreros.
1,000	Gastos de correspondencia y franqueo previo.
1,000	Quebranto de giros y corretaje.
1,000	Gastos de impresiones.
500	Gastos indispensables é imprevisos.
17,215	Total de las partidas fijas, segun presupuesto.
62,596 17	Importe de las últimas 45 pensiones nuevas desde la fecha en que se causaron hasta 30 de junio de 1836, segun dicho presupuesto.
38,000	Que se calculan por pagos fallidos del dividendo, segun datos anteriores.
117,811—17	Importe de dichas deducciones.
262,584—33	Líquido repartible entre las actuales pensiones.

El haber de estas pensiones en el semestre, hechas ya las rebajas prevenidas por el art. 4.º de la espresada reforma, publicada en el núm. 125 del periódico oficial de la Sociedad, á las comprendidas en el citado artículo, importa reales vellon 374,394—34 mrs.; y siendo el líquido disponible, segun el cálculo anterior, de rs. vn. 262,584—33, resulta que les toca á los pensionistas el 70 por 100 de su haber definitivo.

La Junta en su virtud se servirá disponer lo que estime acertado y conveniente.

Madrid 27 de octubre de 1836.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario, Luis Colodron.

Junta de Apoderados.

Conformándose la Junta con el informe de su comision de contabilidad, aprueba la distribucion que precede para el pago de pensiones del actual semestre.

El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, José Echegaray.

Secretaria general.

Socios admitidos en 19 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

De la Comision de Lérida.

N.º 5666.—D. José Messeguer y Fernandez, M. en Castellidans, provincia de Lérida.

De la de Madrid.

5667.—D. Diego Ignacio Parada, M. C. en Madrid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo. Madrid 20 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

En dicha sesion ha sido rehabilitado en sus derechos D. Félix Vergara Rodríguez, médico-cirujano residente en Madrid.

Madrid 20 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Carlos Cambronero y de Pedro, de 32 años de edad, casado, profesor de cirugía residente en Fresnillo de las Dueñas, provincia de Burgos. (2)

—D. Miguel Mendiola y River, profesor de medicina y cirugía, residente en Monforte, provincia de Alicante, de 38 años, casado. (1)

—D. Tomás Segoviano Sebastian, médico-cirujano residente en Laseca, provincia de Valladolid, de 34 años, casado. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 20 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, el dia 30 del presente mes de noviembre concluye el término ordinario de pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose que, los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo, pueden verificarlo al propio tiempo que el segundo, sin mas diligencia por su parte, que hacer el abono en las respectivas tesorerías provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 20 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Nuevo proyecto de Alianza.

La comision de la Alianza médica del distrito de Vitoria en la provincia de Alava, ha discutido y aprobado un proyecto de estatutos para toda la asociacion, que tenemos á la vista, y que prueba desde luego el celo y buen deseo de los profesores que le han confeccionado, haciéndose merecedores del aprecio y gratitud de la clase.

De buen grado trasladáramos á nuestras columnas y discutiríamos este proyecto, si no nos asaltase una dificultad, relativa principalmente al orden que debe seguirse en este asunto. Si no existiera todavia reglamento aprobado, ni hubieran empezado á funcionar los cuerpos constituidos en virtud del mismo, seria ocasion de examinar las bases de la corporacion, y de preparar el terreno para que fuesen adoptadas las mas convenientes. Mas no estamos ya en semejante caso; las bases se han formulado ya; la sociedad está en via de organizacion, y seria inoportuno retroceder al principio y volver á poner en tela de juicio lo que ha pasado ya á autoridad de cosa juzgada.

Felizmente los estatutos que rigen á la ALIANZA dejan la latitud suficiente para evitar todo conflicto en este y otros casos parecidos, como que ya fueron formados con la prevision de que pudieran ocurrir. Las juntas provinciales y las de distrito tienen reservado el derecho de formular sus reglamentos de la manera que mas convenga á sus circunstancias locales, sin perjuicio de seguir el espíritu de las bases, para que resulte siempre la necesaria unidad. Solo así podia conseguirse crear una sociedad que tuviese uniformidad de miras y de accion, en medio de las diversas necesidades y hasta opiniones que no pueden menos de encontrarse entre los profesores diseminados en toda la monarquía. Hay muchos puntos en que no seria fácil ponerse de acuerdo, si se hubieran de tomar en cuenta los pareceres de todos los profesores de España; otros que solo interesan á los de un distrito determinado; otros, en fin, que conviene variar segun los acontecimientos, y para todos estos casos es muy oportuna la organizacion

adoptada por provincias y distritos, conformes todos en las cuestiones mas generales y de interés comun.

Puede, pues, el distrito de Vitoria adoptar su organizacion en la parte que sea aplicable á aquella localidad, recomendándola á las otras si lo cree conveniente para el bien comun y procurando que se adopte.

Si esto es en efecto lo que desea aquella comision, deberá su proyecto presentarse á la próxima reunion de la Asamblea; pero hasta entonces valdrá mas que nos abstenamos de discutirlo, para no introducir complicaciones que pudieran causar solo entorpecimientos y dificultades.

Apreciamos en lo que valen los esfuerzos del Sr. Isaac y de sus demás compañeros de Vitoria, y creemos que con nosotros los apreciarán todos los individuos de la Alianza. Sin embargo, las razones espuestas nos obligan á no entrar por ahora en su exámen, aplazándole para la época, próxima sin duda, en que pueda hacerse mas oportunamente, de acuerdo con los profesores que obtengan el honor de ser nombrados representantes de las clases médicas.

Si no trabajamos con orden y concierto, serán perdidos nuestros afanes, y á lo menos por nuestra parte creemos cumplir un deber alejando todo aquello, que por carecer de las citadas cualidades, pudiera estorbar la marcha de la naciente asociacion.

Sobre el estudio privado de la cirugía.

La solicitud que hicieron en 14 de octubre último varios profesores de medicina de Murcia, pidiendo la gracia de hacer privadamente los estudios de cirugía para optar al ejercicio de ambas facultades, se ha resuelto negativamente por la Direccion de instruccion pública, en los siguientes términos:

«No puede accederse á la instancia de los profesores de medicina de esa ciudad, que solicitan se les conceda hacer privadamente los estudios de cirugía para aspirar al grado de médico-cirujanos, por ser contraria á las disposiciones vigentes en la materia.»

A la verdad está claro que las disposiciones vigentes en la materia, deben ser contrarias á los estudios privados, porque si fueran favorables, no necesitaban los médicos de Murcia solicitar gracia alguna, sino hacer uso de ellas. Ni se pedia en la esposicion una cosa de pura fórmula, sino un cambio precisamente en los actuales reglamentos, fundándose en razones que hubiera convenido destruir, en vez de limitarse á esponer un hecho que todos sabian de antemano. ¿No procedia siquiera oír al Consejo de instruccion pública sobre asunto de tan grave importancia?

Por nuestra parte, creemos que no deben desanimarse los médicos puros por este contratiempo, sino reproducir sus gestiones, hasta que se tomen al menos en consideracion los fundamentos en que se apoyan, y se obtenga un fallo razonado, que podrá serles adverso, pero al menos habrá seguido los trámites que la justicia exige. Para ello les convendría, á ser posible, aprovechar alguno de los mil cambios que sufren los planes de instruccion pública y los reglamentos para su ejecucion. No tardará mucho en prepararse una nueva reforma, y entonces será la mejor ocasion de hacer valer sus reclamaciones, presentándolas al gobierno en tiempo oportuno.

Apertura de las cámaras belgas.

Varias veces hemos hecho notar que bajo ciertos puntos de vista, y con especialidad bajo el de la higiene, el pequeño reino de Bélgica lleva grandes ventajas á otros estados de Europa. La preferente atencion que allí se concede á todo lo relativo á beneficencia y sanidad, indica mucha ilustracion y buen juicio, y un orden y asiento en la administracion pública, de que por desgracia estamos nosotros muy apartados.

En casi todos los discursos de la corona pronunciados al abrir las cámaras, se dedican algunos párrafos á las cuestiones relacionadas con las ciencias, y entre ellas con la medicina, como ya en otras ocasiones hemos advertido en nuestro periódico. En el que acaba de pronunciarse para dar principio á la actual legislatura se leen las siguientes líneas:

«La apertura del año académico ha proporcionado recientemente al gobierno la ocasion de recordar los principios cuya firme y sincera aplicacion debe asegurar la prosperidad de las universidades del Estado.

«El movimiento de nuestra literatura nacional no se ha resentido. Las ciencias y las artes brillan de la misma manera y extienden cada dia sus útiles aplicaciones.

«Mi gobierno da una importancia particular al proyecto de ley sobre los establecimientos de beneficencia: espero que podrá ser discutido próximamente.»

Mucho deseamos que llegue entre nosotros un dia, en que se dé igualmente una importancia particular á las leyes de beneficencia; en que se atienda de veras á la prosperidad científica, entrando de lleno en el camino de las verdade-

ras mejoras, que no tanto consisten en las formas de gobierno, como en el progresivo desarrollo de todas las facultades del hombre, que aspiran á su perfeccionamiento por una tendencia irresistible.

Observar otra conducta nos parece que es agitarse en el vacío, sin direccion y sin provecho.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de octubre.

Los profesores de cirugía del Hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

Han sido tan pocas las variaciones atmosféricas observadas durante el mes de octubre, que puede decirse ha reinado constantemente un tiempo apacible aunque seco, y en consecuencia con el que en el otoño suele espermentarse en Madrid. Sin embargo, las mañanas han sido por lo comun frescas, señalando el termómetro de Reaumur desde 3 á 4 grados sobre cero en la mayor parte de ellas, sin que hubiese pasado de 7 grados, y esto tan solo se observó cinco veces. Pero durante el resto del dia aumentaba la temperatura hasta marcar en la mayor parte del mes, á las dos de la tarde, desde 14° á 19° sobre cero, y á las cinco de 11° á 14° tambien sobre cero. El barómetro permaneció casi siempre á la altura de 26 pulgadas, oscilando entre 2 y 7 líneas. La atmósfera, esceptuando los dias que estuvo despejada, se presentó siempre cubierta de nubes, soplando durante la primera quincena los vientos S. O. y en la segunda los de N. O. y N. E.

El número de enfermos entrados en las salas de cirugía guardó, con corta diferencia, la misma proporcion que el de los admitidos en los meses anteriores, no habiendo en el de octubre otra particularidad, que la de haber entrado en la sala de Santa Bárbara un jóven, que hallándose en el monte de Robledo de Chavela, fué mordido en el ángulo interno y párpado inferior del ojo izquierdo, en la raíz de la uña del dedo medio y region palmar del meñique de la mano izquierda, por un perro, que bajando á el pueblo despues mordió á varios otros perros, y algunos animales mas, habiendo sido muerto el mismo dia en el Escorial. El enfermo fué mordido sobre las nueve de la mañana del dia 12 de octubre, y entró en el Hospital la mañana del 13. El dia 4 de noviembre se negó á tomar las medicinas, y á las dos y media de la mañana del 5 fué acometido de un acceso de rabia, mordiendo á dos enfermos de la sala de San Fernando, y á uno de los mozos enfermeros.

Durante el mes anterior se practicaron las operaciones siguientes:

Manuel Villena, de 32 años, natural de Lugo, de temperamento sanguíneo-linfático é idiosincrasia hepática, casado y de oficio jornalero, entró en la cama número 35 de la sala de Santa Bárbara, con fractura de la 2.ª falange del segundo dedo del pie izquierdo, y avulsión del dedo gordo hasta la parte media de su primera falange; habiendo sido necesaria la amputacion del dedo por la contigüidad de la primera falange con el metatarsiano correspondiente. El enfermo sigue bien.

Santiago Morales, natural de Madrid, de 32 años de edad, casado y de oficio labrador, de temperamento linfático, constitucion pasiva, entró en la cama número 41 de la sala de San Vicente el dia 8 de setiembre, con un boton canceroso en el borde libre del labio inferior, sin que dicho padecimiento hubiese sufrido el menor cambio favorable para el enfermo hasta el dia 9 de octubre, á pesar de los medios terapéuticos empleados. En su consecuencia fué operado en este dia por el método de Desault. El enfermo se halla en buen estado y próximo á ser dado de alta.

N. N., natural de Albacete, de 32 años de edad, soltero, jornalero, de temperamento sanguíneo-linfático y constitucion pasiva, entró el dia 15 de mayo en la cama número 28 de la misma sala, con un cáncer en la estremidad del pene, sin que desde esta fecha se hubiese sacado partido alguno de los medios empleados para combatir dicho padecimiento. Por lo tanto el 9 de octubre del corriente fué operado, sufriendo la amputacion del miembro: el enfermo se halla en buen estado.

VIAGE CIENTÍFICO.

Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

La ciudad de Rémulo, la ciudad eterna, capital de los dos imperios mas vastos que se han conocido, el de los Césares y el de los Papas; la ciudad monumental por excelencia, es hoy objeto de mi atencion y estudio. Pero ¿cómo he de hablar yo de la Via Apia nueva que nos conduce desde Nápoles, ni de las hermosas y fértiles campiñas que la limitan á derecha é izquierda? ¿Cómo de la Via Apia vieja donde se encuentran los grandiosos restos de los monumentos y sepulcros de los antiguos guerreros romanos, y de las Catacumbas, refugio antiguo de los primeros cristianos en la iglesia de San Sebastian, en la que se vé la columna en que fué atado y martirizado este santo, y una de las saetas que se clavaron en su cuerpo? ¿Cómo de los grandes acueductos, de las gruesas y elevadas murallas que aun circumbalan esta vastísima ciudad? ¿Cómo de la primera iglesia de la cristiandad bajo el dominio de los Papas, ha-

mada San Juan de Letran? ¿Qué diré yo del soberbio y colosal arco de Constantino, del templo de la Paz, del de Trajano, de su columna, de la Antonina, del panteon de Agripa, de la fortaleza de Santo Angelo, del Tiber y sus puentes? ¿Qué de la iglesia de San Pedro, de sus puertas que son las del panteon de Agripa; de la confusion de sus altares y capillas, de sus estatuas colosales, de sus bronces, lámparas, mosaicos y mármoles? ¿Qué de su plaza, fuentes, galerías de columnas, de sus escaleras para penetrar en la basilica y de las estatuas que coronan las galerías? ¿Qué del Vaticano, hoy mansion de su Santidad, con tantas esculturas y pinturas como encierra? ¿Qué del célebre Obelisco? ¿Qué de la iglesia de jesuitas, ó sea de San Ignacio de Loyola, de la estatua del santo, mayor que el tamaño natural, toda de plata; del trono y ángeles que le sostienen que son del mismo metal, de sus soberbias y sin ejemplar bolas enormes de lapislázuli, de sus columnas listadas de lo mismo, de sus mármoles y pinturas? ¿Qué de Santa Maria la Mayor, la inmortal basilica de San Pablo, y otras muchas cosas casi infinitas que hay en esta capital, con sus clérigos, frailes, monaguillos, colegios, seminarios, conventos, palacios, obeliscos, recuerdos históricos de la galería de pinturas y escultura, edificios, plazas, paseos, costumbres, salubridad, industrias, comercio, ciencias y facultades? Necesario seria mucho tiempo y hasta conocimientos para poder apreciar debidamente maravillas tan grandes como las que aquí se ven. Solo diré una palabra del hospital de Sancti Spiritus, y algo del Museo de anatomia.

El hospital de Sancti Spiritus es uno de los mas grandes y notables que hay en Roma; está situado frente al hospital militar. Ochenta, noventa ó mas enfermos caben en cada sala, y están colocados en cuatro filas de camas muy juntas, unas delante de las otras, dejando en medio un gran espacio longitudinal.

Las camas de hierro son bastante buenas y tienen todas una especie de sombrero ó techo tan ancho y largo como las mismas. En los techos de las salas hay unas aberturas cuadradas para la ventilacion, además de las ventanitas que son bastante grandes. Los alimentos están bien condimentados; y un capellan revestido con sobrepelliz y estola los bendice antes de repartirse á los enfermos. Las historias de estos se ponen en hojas impresas. Las clínicas están en el hospital; y en él se halla tambien el Museo de anatomia.

Museo de anatomia. Con la mas profunda admiracion pronunciaré siempre los ilustres nombres de Genga, fundador aunque no médico; Rinaldo, Bucci, Pedro Maria Giavinae, Jacobo Carpenis, José Flaiani, José Sancicci, Bernardino Genchac, Carlos Maria Guahano, Rialdus, Colombus, Cremonensis, Antonio Pané, Francisco Ruicio, Antonio Civia, y otros cuyos retratos adornan la parte superior de los armarios.

Hay en este Museo bastantes embriones muy notables, conservados en alcohol, sumamente descuidados. El número de esqueletos naturales de todas clases es considerable, y debajo de un fanal se ven tres de estos, de 6 meses, de un mismo parto. Se ven tambien muchos esqueletos de monstruos anencefálicos muy notables; hay uno sinocéfalico por desecacion como el de Nápoles. No hay coleccion de ligamentos ni músculos naturales, ni estatuas de cera; solo hay una de pasta muy antigua donde están indicados algunos músculos. Tampoco existe coleccion de vísceras, pero en cambio se ven los sistemas vascular y nervioso como no los he visto en ninguna parte. Una tabla alta y ancha tiene todo el sistema arterial, y el corazon al aire admirablemente preparado; otra no menos notable, con todo el sistema venoso general, y además las arterias mesentéricas superior é inferior. En estos dos tableros no hay mas órganos de la economía que arterias y venas, y las últimas falanges de pies y manos donde se ven las anastomosis. Despues se ven tableros especiales con porciones del sistema vascular de la cabeza, cuello y un brazo; un miembro abdominal y dos porciones de la vena porta, admirablemente ejecutadas. Del mismo modo está el sistema nervioso de la vida de relacion, todos los nervios y su distribucion, sin músculos ni vísceras. No he visto cerebros por desecacion, ni gran simpático preparado. El número de aneurismas es considerable, voluminosos, especialmente de la femoral y poplitea, tibial posterior y otras articulaciones. Hay unos cuantos corazones hipertrofiados, mayores que los de buey y caballo, muchas arterias, especialmente la aorta con concreciones y placas óseas y lapideas, bastante curiosas. Hay un caso muy interesante de varices de todas las venas, conservadas por desecacion y perfectamente inyectadas; hay una bonita preparacion de los conductos coledoco, cístico, hepático y biliaris muy notable; otra de bronquios y vasos pulmonales curiosísima; buenas preparaciones de vasos linfáticos, y el aparato genital del hombre y la muger.

El número de hernias es considerable y están muy bien preparadas. No he visto tantos casos en ningun Museo. Hay gran coleccion de cálculos, huesos de coléricos muertos en el periodo álgido con una inyeccion estensísima, de modo que el hueso participa tambien de la cianosis, de la misma manera que la piel. Pero lo mas notable que se ve son dos estómagos y dos vejigas de la orina sumamente reducidos de capacidad, y los estómagos rizados como la sobrepelliz de un cura. Hay un caso de equimosis hepatis notable, otro de elefantiasis parcial del pie derecho, y otro de homo-artroace: dos cabezas numeradas con los sistemas de Gall y Spurzheim; muy pocas piezas anatómicas de cera y ninguna de carton piedra. Todos son trabajos naturales por desecacion hechos por el año de 1774, por los autores citados al principio y por Valsalva y Morgagni. Hay unos cien estudiantes de medicina. Se están construyendo y arreglando nuevas clínicas.

En Roma hay tambien una Universidad que se llama la Sapienza, edificio muy antiguo, pero magnífico, de cantería, donde están las cátedras para todas las carreras, con obligacion de asistencia precisa. El gabinete de fisica y química está aun por arreglar. Tiene además gabinete de historia natural á cargo del Dr. Vicencio Dosto, hijo de

padres españoles, naturales de Aragón, joven sumamente complaciente que tiene delirio por las ciencias naturales, tanto que en dos años ha puesto este gabinete en muy buen estado, enriqueciéndole cada día con nuevas adquisiciones.

En el mismo edificio se encuentra otro gabinete de anatomía humana, mas pequeño que el de Sancti Spiritus, pero muy notable. Se ven trabajos naturales y de cera perfectamente ejecutados, con especialidad la colección de partos, que es de lo mejor que se ve.

Los trabajos naturales, particularmente las preparaciones de nervios por Jacinto Grama, son admirables. Hay entre estos una pieza de adulto con todos los nervios de la vida de relación y gran simpático, que no he visto otra que se la iguale. Los nervios están muy adelgazados, sin pintar y sujetos con alfileres á una tabla. No hay cerebros por desecación; se conoce (y así me lo manifestó el doctor Dosio) que aun no han hecho experimentos para desecar la masa cerebral (1).

Las preparaciones de arterias por Antonio Berhini son admirables; están aislados dichos vasos y los nervios. Hay trabajos de la vena porta y conductos biliaris muy bien ejecutados. He visto aquí un riñon con dos uréteres, por desecación; monstruos muy curiosos, y algunas piezas patológicas de huesos, bastante buenas. Salí de Roma muy satisfecho para Florencia.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Han seguido siendo las mismas las observaciones atmosféricas y meteorológicas de estos días, si se las compara con las de los anteriores: la sequía cada vez mas constante; los frios secos; la temperatura desde uno y medio bajo cero hasta 12° sobre el de la congelación; la presión barométrica á las 26 pulg. y de 2 á 5 líneas, y los vientos soplando con mas ó menos constancia y dureza del Norte, del Nordeste y alguna vez del Noroeste. Continuaron reinando las mismas enfermedades; esto es, las calenturas inflamatorias, gástricas y catarrales; algunas intermitentes erráticas y cuartanas; los infartos viscerales que estas cuando son pertinaces suelen producir; abundaron las fleugas de las membranas serosas y mucosas; las de los parénquimas de ciertos órganos, entre ellas las de los pulmones, hígado y cerebro; razón por la que no fueron raros los casos de pulmonías, hepatitis y congestiones cerebrales, á cuyas dolencias sucumbieron algunos enfermos.

Las afecciones crónicas recorrieron su curso con mas rapidez, efecto sin duda del temporal áspero que estamos atravesando: de aquí el que hubiese no pocas defunciones de tísicos, hidrópicos, pleuríticos, asmáticos, catarrosos, etc.

Alianza médica.—Verificadas las segundas elecciones de cargos, por la provincia de Madrid, han resultado: representante en la Asamblea, el Excmo. Sr. D. Tomás Corral, é individuos de la junta provincial los que componian la interina. Los cargos de esta se han distribuido en la forma que sigue: presidente, D. Matias Nieto Serrano; contador, D. José Lobera; tesorero, D. Ramon Ferrari; secretario 1.º, D. Mariano Benavente; secretario 2.º, D. Antonio Tapia.

Justo reparo.—Deben tenerle los profesores en solicitar la plaza de médico-cirujano de Cobarrubias, que parece va á darse por vacante, si es cierto como se nos asegura, que hay en aquel partido un profesor que desempeña el de médico con escritura que no cumple hasta dentro de cinco años; que piensa continuar de todos modos residiendo en el pueblo, y á quien no se puede separar de su cargo por ningún motivo justo. A lo menos convendrá que antes de hacer solicitud, se tomen informes, especialmente del profesor á quien se pretende espulsar despues de 12 años de buenos servicios.

Nombramiento.—Ha sido nombrado el señor don Gabriel Usera catedrático de historia de la medicina de la Facultad de Madrid, y el Sr. D. Tomás Santero ha ascendido á catedrático de número de la misma Facultad, continuando con la cátedra de clínica interna de que ya estaba encargado.

Otro.—También ha sido nombrado inspector del Cuerpo de Sanidad militar el subinspector de 1.ª clase, señor D. Francisco Pulido.

Oposiciones para las plazas de un nuevo hospital.—Hay quien asegura que se van á sacar á oposicion varias plazas de médicos para el hospital de la Princesa. Este es el mejor medio de librarse de importunos pretendientes. Sin embargo, creemos que si este establecimiento ha de ser provincial como previene la ley, debieran sus profesores formar un solo cuerpo con los de los demas hospitales, con lo cual se obtendria mas economía y mejor orden en el servicio, y se recompensarian con mas equidad los méritos contraídos en la beneficencia. Pero si esta cuestion se decide sin precipitación y con maduro consejo, será acaso la primera que logre tal fortuna entre las relativas al hospital de la Princesa.

¿Será cierto?—Nos aseguran que está para arreglarse el expediente de un sugeto que aspira á revalidarse de farmacéutico sin reunir las circunstancias que exigen los planes vigentes. Daremos mas pormenores, si llegamos á adquirir datos auténticos.

Estamos conformes.—Dice así la *Union médica de Aragón*: «Para reemplazar al Sr. Inigo, director de Beneficencia y Sanidad, ha sido conferido este cargo al Sr. don Eduardo Gonzalez Pedrosó. Ni el saliente ni el entrante profesan las ciencias médicas, y si bien el Sr. Pedrosó está muy bien reputado como escritor público, no es en nuestro pobre concepto tan apto para el destino que ha pasado á ocupar como lo sería un profesor de la ciencia de curar. Por eso nos preguntamos: ¿qué razon hay para que el director de Beneficencia y Sanidad no pertenezca á cualquiera de los ramos de las ciencias médicas?»

Confraternidad médica.—Vemos en los periódicos italianos, que el Sr. Coindet, de Ginebra, ha sido separado de su plaza de médico del hospital de dementes, á consecuencia de un informe dado subrepticamente por dos profesores, sobre una enferma que estaba á su cargo. Pretendíase que esta se hallaba ilegalmente detenida en el establecimiento, y el gobierno comisionó, para indagar el hecho, dos facultativos que admitieron y desempeñaron este encargo sin dar noticia alguna al Sr. Coindet. En suma, se condenó á este sin oír siquiera sus explicaciones. Varios

comprofesores protestaron enérgicamente contra la informalidad de los procedimientos y la falta de compañerismo de los médicos consultados, y en castigo de tan noble conducta, han sido destituidos algunos de ellos de los cargos públicos que desempeñaban. Está visto que en ninguna clase y en ningún país faltan sugetos poco escrupulosos, así como por fortuna se encuentran otros muchos, que saben volver á toda costa por los fueros de la razon y de la justicia.

La ciudad de Hanheman.—Esta señora, autorizada con un diploma de doctor expedido por una universidad de América, tiene al parecer pretensiones que dan en qué pensar á los sectarios de la doctrina de su esposo. ¿Podrá ser admitida á deliberar en los congresos homeopáticos? Los órganos mas autorizados de la cabala contestan negativamente; pero otros creen ver en esta conducta mucha sinrazon y descortesía, tanto mas cuanto que los hanhemanianos nunca han tenido gran reparo en admitir hasta profanos en sus conventículos. Cierito que la señora de Hanheman merece mayores consideraciones, y no sabemos esplicarnos la ingratitud de las lumbreras de la ciencia globalar.

Jurisprudencia médica.—En Francia están inhabilitados por el código civil los médicos, cirujanos, oficiales de sanidad y farmacéuticos que hayan prestado su asistencia á una persona durante su última enfermedad, de disfrutar de las disposiciones *inter vivos* ó testamentarias, que dicha persona haya hecho á su favor en el transcurso de la citada enfermedad. Esto ha dado lugar á un pleito reciente entre los herederos de una señora, que fué asistida en sus últimos momentos por un sobrino de su marido, á quien legó su herencia. Semejante legislación nos parece injusta. Porevitar una coacción, de la que no sabemos si habrá habido ejemplo, se impone al amigo ó al pariente, que por ser médico no puede menos de asistir á las personas de su cariño, la pena de no poder disfrutar una herencia que en otro caso le hubiera correspondido. Los inconvenientes de esta ley escuden demasiado á sus ventajas.

Escuela práctica de doctoras.—Circular en los Estados-Unidos una escitacion á los amigos de la emancipación del bello sexo, para establecer en Nueva York una escuela práctica de medicina destinada á las mugeres, y donde solo se admitirán enfermos del sexo femenino y niños. El motivo de esta institucion es que hasta ahora se halla prohibida á las *estudiantes* la entrada en las clínicas ordinarias. Las doctoras Isabel Blackwell y Maria Zakrzewska se encargarán de la organizacion del nuevo hospital.

Acimataciones vegetales en la Argelia.—El señor Hardy, director del vivero central del gobierno en aquella colonia, ha informado de sus experimentos sobre la acimatación de los árboles de la goma elástica, de la guttapercha, del sebo, de la cera, del alcanfor y de las quininas. Con este motivo recordamos la facilidad con que crecia y se multiplicaba en el jardín botánico de la Habana el árbol de la goma elástica ó *ale* de Nueva España, que fué descrito por nuestros botánicos bajo el nombre de *Castilleja elástica*. Recordamos tambien que entre los árboles de la alameda habia uno del sebo, que se multiplicó de semilla en el dicho jardín; y por último, diremos que en una finca de Arcos de Canas se hallaba un árbol del alcanfor. Nuestras Antillas y la misma costa meridional de España, pueden prestarse muy bien á las útiles acimataciones que el gobierno francés fomenta en Africa.

Periodismo médico en Rusia.—Parece que en este vasto imperio solo se publican cuatro periódicos de medicina: La *Gaceta médica rusa* escrita en alemán, y el *Amigo de la salud*, el *Diario de medicina militar* y el *Diario médico de Moscow* redactados en ruso. Los escriben los médicos mas acreditados en aquel pais.

Oposiciones en Lisboa.—Habiéndose convocado opositores á una plaza de demostrador en la Facultad de medicina de Lisboa, ha espirado el término sin presentarse ningun concurrente. La *Gaceta médica de Lisboa* atribuye este suceso á la organizacion de los tribunales de censura, que autoriza á la minoría para hacer una eliminacion de candidatos, en la que no siempre ha reinado la imparcialidad que fuera de desear.

Envenenamiento por el cloroformo.—Vemos en el periódico *The Lancet* que se ha envenenado en Londres un individuo tomando voluntariamente cuatro onzas de cloroformo. Siguióse una profunda insensibilidad; pero despues de varias alternativas acabó el enfermo por restablecerse completamente.

Recompensa.—Respecto de la otorgada á un médico militar por el Emperador de los franceses, se espresa así el *Moniteur de l'Armée*: «En la revista que pasó el Emperador en el llano de Satory, el Sr. Becquey-Beaupré, coronel del 1.º de Carabineros, presentó á S. M. al Sr. Lapère, médico de dicho regimiento, que cuenta nada menos que 73 años de servicio (58 años de servicio efectivo, 16 en Africa, 2 campañas en España y 1 en Bélgica) y que va á tomar su retiro. El Emperador le puso por su mano la cruz de oficial de la Legion de honor, que llevaba al pecho el general Fleury, y todos los circunstantes participaron de la emocion consiguiente á tan tierna escena.»

Premio.—Alejandro Riberi, profesor de medicina operatoria de la universidad de Turin, ha establecido un premio de 2,400 reales para el discípulo de sexto año que haya obtenido mayor número de puntos de censura en todos sus exámenes anuales. A igualdad de puntos debe darse el premio al discípulo mas pobre.

Epidemia.—El cólera se ha reproducido en Stokolmo con grande intensidad. Del 30 de octubre al 5 de noviembre hubo 21 casos de enfermedad y 12 muertos. Despues han sido atacadas 101 personas mas, de las cuales han muerto 57. En Gothenburgo seguia tambien haciendo estragos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villahumbroso, provincia de Palencia; su dotacion 8,000 rs. cobrados por el agraciado por repartimiento. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de médico-cirujano de Frigiliana, provincia de Andalucía, por dimision del que la obtenia; su dotacion 29 rs. diarios pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Ataquines, provincia de Valladolid; su dotacion 7,500 rs. pagados por trimestres de los fondos comunales; y por separado los partos etc. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de médico-cirujano del concejo de Quirós, provincia de Oviedo; su dotacion 5,000 reales y ademas los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—La de médico de Cigales, provincia de Valladolid; su dotacion 4,400 rs. que percibirá por trimestres de los fondos municipales por la asistencia á los enfermos pobres de solemnidad, y ademas las iguales con los demas vecinos, cuyo número asciende á 400. Los aspirantes, que deberán ser *médico-cirujanos*, pero no tendrán obligacion de asistir á los pobres mas que en los casos puramente de medicina, dirigirán las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de cirujano de Amayuelas de Abajo y de Arriba, provincia de Palencia; su dotacion 50 cargas de trigo, un cántaro de vino por vecino y medio las viudas, que cobrará el agraciado por repartimiento que le será entregado por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 13 de diciembre.

—La de cirujano de Sariego, provincia de Oviedo; su dotacion 2,000 rs. y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de cirujano de Bernardos, provincia de Segovia, por dimision del que la obtenia, cuyo vecindario consta de 460 á 480 vecinos; su dotacion convencional con el ayuntamiento y vecinos, sin que esceda de veinte y un reales por cada uno. Cobrará ademas 8 reales por cada parto que asista, y seis fanegas de trigo de los fondos de propios por la asistencia á los pobres. Se admiten solicitudes, francas de porte, dirigiéndolas al señor alcalde hasta el 8 de diciembre próximo, y su provision será á los ocho dias.

—La de cirujano titular de Valdaracete, poblacion de 580 vecinos, á ocho leguas de la Corte, dotada con 6,600 reales anuales pagados por trimestres vencidos. Será preferido el que reuna las dos facultades. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento en el término de 15 dias, contados desde la insercion de este anuncio en el *Siglo Médico*.

—La de cirujano de Quintanilla Somoñó, provincia de Burgos y dos anejos; su dotacion 170 fanegas de trigo pagadas por los tres ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 13 de diciembre.

—La de cirujano de Villaelos de Valdabia, provincia de Palencia y cinco anejos; su dotacion 43 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre por repartimiento que al efecto se le entregará. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de boticario de Frigiliana, cuya poblacion es de 890 vecinos; su dotacion 4 rs. diarios pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al Siglo Médico con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MENDEZ ALVARO. *Formulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de mas nombradía. Un cuaderno; 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

MOREAU. *Tratado práctico de partos*. Un tomo con láminas; 56 rs. en Madrid y 42 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE F. J. Moreau; publicado en Paris, con esplicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la muger; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extraccion con el forceps, etc., etc.

Es la obra mas completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 reales é iluminado 480.

A los suscritores al *Siglo Médico* se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 500 iluminada.

MULLER. *Compendio de Fisiología*, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, traducido por don Francisco Alvarez y don Nicolas Casas. Un tomo en 8.º mayor: 30 reales en Madrid y 35 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del *Museo científico*, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

DE LA CONTABILIDAD EN GENERAL, ESCUELA TEORICO-práctica. Recopilacion de diferentes tratados y sistemas originales, por don Juan de Dios Navarro.

Se ha publicado el tomo 1.º que comprende cuatro partes. La Aritmética elemental: el sistema metroológico decimal; la aritmética superior; y la aplicacion y simplificacion.

Este tomo 1.º está fuera de la suscripcion y su precio fijo es de 40 rs.: los demas de la obra pueden serlo bajo las condiciones advertidas en el prospecto. Tambien se venden sueltos los tratados que abraza el primer tomo á razon de 10 reales el 1.º, 12 rs. el 2.º, 10 rs. el 3.º y 12 rs. el 4.º.

Se suscribe en esta corte en casa del autor, calle Mayor, número 10; en las librerías de Baylli-Baylliere, calle del Principe, y en la de Castillo, calle Mayor, número 4.—En las provincias en las direcciones de los Boletines oficiales.



MEDIAS DE PUNTO DE GOMA VULGANIZADA para la curacion de las varices de las piernas y otras enfermedades que se curan por el método de compresion; se necesitan las medidas siguientes para su fabricacion: la circunferencia de la pierna tomada con una cinta al punto de los números, y la largura desde el suelo hasta el número que se desea. En los pedidos se pondrá á cada cinta el número que corresponda. Si acaso saliesen grandes ó chicas se volverian á cambiar por otras. El precio varia desde 50 á 100 reales cada media. Estas medias se fabrican de algodón, de seda y de hilo, tambien se hacen de piel de perro curtida ó gamuzada en el Bazar quirúrgico de Madrid, Carrera de San Gerónimo, núm. 43.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, pral.

(1) Tengo en mi museo seis cerebros perfectamente desecados, que no han perdido mas que una cuarta parte de volumen.